



UNIVERSIDAD VIRTUAL ATENEA DE MÉXICO - FUNDACIÓN ATENEA A. C.

COLEGIO DE FILOSOFÍA UVAM-FAAC

ANTOLOGÍA VII EL TRABAJO Y EL COVID-19



CÉLIDA GODINA (COMPILADORA)



UNIVERSIDAD VIRTUAL ATENEA DE MÉXICO
COLEGIO DE FILOSOFÍA

Compiladora de la Antología VII. El trabajo y el COVID-19

CÉLIDA GODINA HERRERA

**Ilustración de portada: Charles Chaplin: imagen de la película
“Tiempos modernos”, 1936, archivo fotográfico, internet.**

DATOS DE LA UVAM-FAAC

**SECCIÓN D NÚM.16 COL. UNIDAD GUADALUPE, C. P. 72560
PUEBLA, PUEBLA, MÉXICO.**

CORREO: FAAC@FUNDACIONATENEAONLINE.COM.MX

PAGINA WEB: WWW.FUNDACIONATENEAONLINE.COM.MX

TEL. 222 960.38.97

PUBLICADO BAJO LA LICENCIA DE PRODUCCIÓN DE PARES



ATRIBUCIÓN · COMPARTIR BAJO LA MISMA LICENCIA · NO CAPITALISTA

ÍNDICE

| | |
|---|------------|
| CÉLIDA GODINA / PRESENTACIÓN. BIOÉTICA Y SALUD PÚBLICA. DE LO QUE HEMOS SIDO TESTIGOS EN OCHO MESES DE EMERGENCIA | 4 |
| JUDITH CARRERAS / EL FUTURO DEL TRABAJO DESPUÉS DEL CORONAVIRUS | 21 |
| JOSEFINA MARTÍNEZ / ENTREVISTA A MIKE DAVIS: «EL MONSTRUO YA ESTÁ AQUÍ» | 50 |
| CARMEN GRAU PINEDA / PENSIONES & BRECHA DE GÉNERO | 61 |
| ENRIC LLOPIS / 2,78 MILLONES DE TRABAJADORES FALLECEN CADA AÑO EN EL MUNDO POR ACCIDENTES DE TRABAJO Y ENFERMEDADES PROFESIONALES | 68 |
| NOTICIA DE RUSIA TODAY / ARGENTINA MIDE POR PRIMERA VEZ EL VALOR DEL TRABAJO DOMÉSTICO NO REMUNERADO: EQUIVALE A 16 % DEL PIB Y ES EL MAYOR APORTE A LA ECONOMÍA | 74 |
| MICHAEL SAINATO / CUANDO SUFRIR COVID-19 CUESTA MILES DE DÓLARES | 80 |
| AMÉRICA LATINA Y CARIBE / EL CORONAVIRUS DIEZMA A LOS TRABAJADORES LATINOAMERICANOS DE LA SALUD | 86 |
| ARAM AHARONIAN / LA "NUEVA NORMALIDAD", EL VIRUS Y NUESTRA PÉRDIDA DE HUMANIDAD | 90 |
| JOHN DONNE / JOHN DONNE Y SU 'DUELO POR LA MUERTE' QUE RECUERDAN QUE NADIE ES UNA ISLA | 102 |

Las enfermedades del alma son más peligrosas que las del cuerpo.

Cicerón

Ningún hombre es una isla, ni se basta a sí mismo; todo hombre es una parte del continente, parte del todo. Si una porción de tierra fuera desgajada por el mar, Europa entera se vería menguada, como ocurriría con un promontorio, con la casa de tu amigo o la tuya: la muerte de cualquier hombre me disminuye, porque soy parte de la humanidad; así, nunca pidas a alguien que pregunte por quién doblan las campanas; están doblando por ti.

John Donne (Devociones y duelo por la muerte, 1623)

Pesimismo y optimismo son categorías psicológicas que no tienen nada que ver con los análisis políticos y quienes las utilizan sólo muestran su incapacidad para pensar.

G. Agamben



PRESENTACIÓN

BIOÉTICA Y SALUD PÚBLICA. DE LO QUE HEMOS SIDO TESTIGOS EN OCHO MESES DE EMERGENCIA

CÉLIDA GODINA*

UVAM-FAAC

Si tengo que elegir entre la libertad y la vida, elijo la libertad, porque una vida sin ella es supervivencia, no vivencia. Sin espíritu libre, el coraje degenera en fanatismo y la compasión en mera caridad.

Rafael Argullol

La piel de no rozarla con la piel se va agrietando. Los labios de no rozarlos con los labios se van secando. Los ojos de no cruzarlos con los ojos se van cerrando. El cuerpo de no sentirlo con el cuerpo se va olvidando. El alma de no entregarla con el alma se va muriendo.

Bertolt Brecht

Pesimismo y optimismo son categorías psicológicas que no tienen nada que ver con los análisis políticos y quienes las utilizan sólo muestran su incapacidad para pensar.

G. Agamben

Introducción

* Profesora de filosofía y bioética en distintas universidades. Ha escrito libros y artículos sobre el mundo técnico y sus implicaciones en la existencia humana. Dirige la Revista de Difusión Bioética y Simona, historieta para socializar la bioética entre los jóvenes.

En febrero de 2020 veníamos de una vida en plena aceleración. Subidos en el tren de la religión del progreso sin límites nos sentíamos seguros, mirando sin ninguna inquietud hacia adelante, sin parar, sin ver a los lados, sin pensar en lo que íbamos dejando atrás y sin vivir en el presente, pues la vida de millones de seres humanos en el planeta es vivir en la actualidad, que es radicalmente distinto.

El texto que presento lo he dividido en secciones:

- 1.** La Bioética y la vida
- 2.** La nuda vida
- 3.** Bioseguridad
- 4.** ¿Qué vendrá?

1. La Bioética y la vida

Siempre que hablo de bioética me preguntan qué es, diría que una respuesta breve sería que “la bioética es la ética de la vida”. Lo cual significa que la bioética piensa la vida, en todas sus formas, a partir de la ética.

Pensar la vida humana bio-filosóficamente es tomar en cuenta el momento mismo de la concepción y como día a día comienza a desarrollarse físicamente, continúa en un desarrollo intelectual, cultural y espiritual. Es así que la vida humana se manifiesta en todos sus sentidos. Esta descripción de la vida incluye, por supuesto, otras formas de vida, como por ejemplo, la naturaleza. Para quien siente, percibe que

la vida es valiosa, la importancia de su cuidado es fundamental, de ahí que nazca naturalmente la responsabilidad de cuidarla.

El filósofo Hans Jonas mostró la estrecha unión entre las dimensiones físicas e intelectivas del ser humano, y entre éste y la naturaleza. Su perspectiva superó el tradicional dualismo cartesiano, es decir, la dimensión intelectual y espiritual del ser humano están unidas a su dimensión corpórea. En palabras de Jonas, "a través de la continuidad del espíritu con el organismo y del organismo con la naturaleza, la ética se convierte en una parte de la filosofía de la naturaleza".¹ Según Jonas la vida posee dimensiones varias, como la ontológica, la teleológica, la normativa, etc. Pensar la vida de esta forma permite mirar atentamente su vulnerabilidad, y todavía más en la era tecnológica donde la vida es considerada una cifra, una estadística, un dato.

Para Hans Jonas el progreso mal entendido, con su exagerado uso de la tecnología, ha traído como consecuencia la degradación del mundo, dado que hemos tomado a la naturaleza como una gran gasolinera sin detenernos a meditar que esta acción provocaría los efectos que estamos experimentamos en la actual pandemia del COVID-19. En estos últimos meses hemos conocido teorías conspirativas (como aquella que dice que el virus fue creado en un laboratorio para acabar con los más pobres), teorías que hablan de las consecuencias de haber destruido la naturaleza, pues al destruir el hábitat de los animales ahora ellos conviven con nosotros y nos contagian sus virus... Lo cierto que Jonas, ante el momento preocupante que vivimos, es más actual que nunca, pues pone el acento en la ética para limitar urgentemente las

¹ Jonas, Hans, (2000), *El principio vida. Hacia una biología filosófica*, p. 325.

acciones humanas, apelando a un principio de prudencia, de responsabilidad que abre a la posibilidad de conservar la vida en la Tierra. Si queremos la vida (es decir, el *fin* –telos-) debemos elegir el camino del *bien*. Elegir moralmente es propio del ser humano, es lo que nos diferencia del resto de los seres vivos.

2. La nuda vida

La nuda vida es *el punto en el que estamos*. De acuerdo a Giorgio Agamben la nuda vida es la escisión de “la unidad de nuestra experiencia vital, que es siempre inseparablemente corpórea y espiritual a la vez, en una entidad puramente biológica” y una vida afectiva y cultural. Cabe destacar que Iván Illich en su obra *Némesis Médica. La expropiación de la salud*, obra de 1976, mostró la responsabilidad de la medicina moderna de la escisión mencionada, y señaló que la medicalización a la que se ha sometido a la vida humana transformó nuestra experiencia del cuerpo propio y de la vida en su conjunto. Esta medicalización de la existencia rompió nuestra experiencia vital, siempre corpórea y espiritual, y solamente quedó, por un lado, “una entidad puramente biológica”, y por otro lado, “una existencia social, cultural y política”.

Illich exhibe a la medicina moderna como responsable de esta escisión, pues ha sido la ciencia moderna quien ha creado artefactos tecnológicos que pueden mantener vegetativamente la vida de un ser humano, para tal propósito utiliza dispositivos de reanimación, alimentación parenteral, tubos que mantienen limpios pulmones y un

sinnúmero de medicamentos. Si bien la ruptura entre el cuerpo y el espíritu se presenta de forma abstracta, no deja de ser importante pues alcanza a transformar cómo vivimos normalmente, nuestras relaciones con los otros, o como bien dice Agamben, nuestras “convicciones políticas y religiosas e incluso las amistades y los amores”. Para el filósofo italiano, la condición vegetativa en que es posible mantener la vida humana, no se da solamente en un recinto hospitalario, pues también se puede extender, y de hecho se ha extendido, a otros espacios y convertirse en una especie de comportamiento social. Cabe recordar los campos de exterminio nazi, los *lagers*, “donde los seres humanos se han mantenido en un estado de pura vida vegetativa”.

En la hora actual del mundo la pandemia nos ha reducido a una existencia biológica. Hemos quedado suspendidos entre la vida y la muerte, en esta “nueva normalidad” somos testigos de cómo en algunos países del mundo se han recortado libertades, al grado de que las Constituciones nacionales han pasado a un segundo plano. Somos testigos de que la libertad más básica de ir y venir ha sido abolida. También se han promulgado nuevas costumbres para saludar, inclusive se ha decretado que de ahora en adelante será la “nueva normalidad”.

Para proteger la vida biológica y controlar la propagación de la enfermedad se están utilizando sofisticados sistemas de vigilancia para controlar a las personas infectadas y establecer las cuarentenas. Por ejemplo, se utilizan geolocalizadores, cascos inteligentes que miden la temperatura; aplicaciones, como la llamada Alipay Health Code, que

“asigna a las personas el color verde, amarillo o rojo, según tengan permitido entrar en espacios públicos o para ponerlas en cuarentena en su hogar”. Para identificar posibles portadores de virus esta aplicación utiliza el big data. Otras tecnologías utilizadas son reconocimiento facial, software que escanea multitudes en busca de gente con fiebre o para identificar a las personas que no usan tapabocas. En China la empresa SenseTime, cuya especialidad es la inteligencia artificial, creó un software para “controlar la temperatura de una persona sin que haya contacto, este software se ha implementado en China y otros países en estaciones subterráneas, escuelas y centros comunitarios. Asimismo, esta compañía tiene tecnología que reconoce rostros, incluso si se usan cubrebocas. La compañía Tencent, relacionada con la aplicación de mensajería WeChat, lanzó en estos meses una función similar de seguimiento basada en códigos QR. Por último, menciono la aplicación "detector de contacto cercano" que permite notificar “al usuario si ha estado en contacto cercano con un portador de virus”.² Ahora bien, ¿cómo se llama a lo que estamos viviendo? La respuesta nos la da Agamben, se denomina *bioseguridad*.

3. Bioseguridad

¿Qué es la bioseguridad? Es el nuevo paradigma instalado en la sociedad contemporánea que busca a toda costa preservar la vida biológica,

² Ver artículo de Pratik Jakhar “Coronavirus: las innovadoras tecnologías que está utilizando China para combatir el covid-19 (y las preocupaciones que plantean)” en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51736635>

conservar la salud. Según la Organización Mundial de la Salud (2005) es “un conjunto de normas y medidas para proteger la salud del personal, frente a riesgos biológicos, químicos y físicos a los que está expuesto en el desempeño de sus funciones, también a los pacientes y al medio ambiente”.³ En la actual pandemia, como hemos observado atentamente, se han utilizado diversas medidas de bioseguridad, pero este empleo no es inocente, de ahí que nos preguntemos cuáles serán las consecuencias de las medidas adoptadas por la mayor parte de países en esta pandemia. Se habla de que pasarán años para que la economía mejore, pero se habla muy poco sobre las medidas de bioseguridad, de que éstas serán “normalizadas” en nuestros países con fines políticos, afectando nuestra vida privada y la vida social.

Uno de los filósofos que ha tratado de comprender la actual situación mundial es el italiano Giorgio Agamben, a él me referiré en las siguientes líneas, pues considero que el concepto *nuda vida* aclara la instalación del paradigma de la bioseguridad.

Para este autor la pandemia ha sido como un laboratorio de un experimento más amplio, donde está en juego “un nuevo paradigma de gobierno de los hombres y las cosas”. Señala como premonitorio el libro de Patrick Zylberman *Tempestades microbianas* (2013), pues el autor advierte que la seguridad sanitaria se convertirá en estrategia política, cree en la posibilidad de que se ponga en marcha para construir escenarios alarmistas que den legitimidad a decisiones autoritarias.

³ Bioseguridad: <http://red.unal.edu.co/cursos/enfermeria/modulo2/bioseguridad.html>

Asimismo, cree que en nombre del civismo se busque la adhesión de la ciudadanía a las instituciones gubernamentales.

Para una mirada atenta la instalación de la bioseguridad como norma política “supera en eficacia y generalidad todas las formas de gobierno de los hombres que hemos conocido”, de ahí que Agamben agregue que “las obligaciones impuestas se presentan como prueba de altruismo y el ciudadano ya no tiene un derecho a la salud (*health safety*), sino que pasa a estar jurídicamente obligado a la salud (*biosecurity*)”.⁴

No nos es desconocido el eufemismo “distanciamiento social”, el cual sustituye la relación física de persona a persona, esta separación física se debe conservar pues todos somos sospechosos de contagio, no sólo del SARS-CoV-2 sino contagio político, señala Agamben. El distanciamiento social es una política que se ha practicado para disolver manifestaciones, separar campus universitarios, etc., con la pandemia se agrega la cuestión de salud pero no solamente con este fin sino con fines políticos. Los rostros cubiertos con mascarillas sanitarias no serán problema pues se cuenta con dispositivos tecnológicos de reconocimiento facial. El problema es para nosotros, las personas de a pie, que al “normalizar” el uso de cubrebocas no nos reconoceremos mirándonos a la cara... Lejos quedó Aristóteles quien “afirmaba que el

⁴ Agamben, Giorgio, (2020), *En qué punto estamos*. Ver el artículo “Bioseguridad y política”, p. 73.

alma es la forma de un cuerpo; un cuerpo organizado, un cuerpo vivo; cuando se toca el cuerpo de alguien se toca a la persona".⁵

En la llamada "normalidad" las relaciones sociales se hacen y se harán a través de dispositivos digitales, lo hemos visto en el campo de la educación que en el mundo entero pasó de lo presencial a lo virtual, excluyendo a millones de personas. Agamben se pregunta si "tal sociedad podrá todavía definirse como humana o si la pérdida de las relaciones sensibles, de la cara, de la amistad, del amor, puede ser realmente compensada por una seguridad sanitaria abstracta y presumiblemente completamente ficticia".⁶ La amenaza a la salud ha cambiado el comportamiento de la humanidad y esto, es y será, aprovechado tanto por gobiernos totalitarios, como por los llamados democráticos, ejemplos sobran: China, Francia, Corea del Sur, Alemania, etc., siguen al pie de la letra las normas sanitarias del nuevo paradigma, el régimen de la bioseguridad.

Obligados como estamos a conservar la salud, reducidos a una nuda existencia biológica, hemos tenido que soportar meses de cuarentena, meses sin poder ver o abrazar a las personas que amamos. Hemos tenido escuchar o leer cosas como:

1. Los niños son "bombas virológicas".

⁵ Ver artículo de Monika Arredondo "*La agonía del Eros. El cuerpo y la pandemia*" en: <https://www.pagina12.com.ar/291015-el-cuerpo-y-la-pandemia>

⁶ Agamben, Giorgio (2020), p. 77.

2. Los medios de comunicación han multiplicado la "información" de la pandemia y culpabilizan a la población de la propagación del virus.
3. Los científicos pasan de una hipótesis a otra.
4. Las personas mayores han muerto por falta de atención sanitaria por motivos de edad. Murieron y mueren abandonados o golpeando la puerta de sus habitaciones pidiendo que les dejen salir -como reportaron Médicos Sin Fronteras en España-, de instituciones públicas o privadas que supuestamente atienden a este sector de la población; mientras "la barbarie civilizada se cubre con excusas sanitarias" y dice que el protocolo "bioético" es salvar vidas que tienen más posibilidades, matematizando años y enfermedades.
5. Por "razones de seguridad" no hay respeto por los muertos, nuestros muertos. Condenamos como estamos a vivir con miedo al contagio, en condiciones de "toque de queda", luchando contra un enemigo invisible, diminuto, la situación de emergencia en la que nos encontramos ha hecho visible el abandono de los servicios de salud pública por parte de los estados neoliberales. De acuerdo al mapa mundial del coronavirus, al día 13 de septiembre, hay más de 28, 847, 777 de casos y más de 921,564 muertos, recuperados 19, 503, 656 en todo el mundo. México registra: 70.604 muertos, 663,973 casos en total. En esta situación, nuestros muertos, han muerto solos, lejos de quienes quieren y los quieren, sin duelo

alguno. Su cuerpo al ser un potencial riesgo de contagio es incinerado. De nuevo Agamben nos lleva a reflexionar cuando se pregunta “cómo hemos podido aceptar, sólo en nombre de un *riesgo* que no se podía precisar, que nuestros seres queridos y los seres humanos en general no sólo murieran solos, sino —algo que nunca había sucedido antes en la historia, desde Antígona hasta hoy— que sus cadáveres fueran quemados sin un funeral?”.⁷

4. ¿Qué vendrá?

El coronavirus nos ha recordado el valor de la Salud Pública, tantas y tantas veces considerada como innecesaria e inútil por el discurso neoliberal. Durante este largo periodo se ha financiado a gran escala la medicina privada con dinero del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, entre otros. La política vivida en las últimas décadas es que tengan atención sanitaria quienes puedan pagarla y quienes no puedan pagar sean atendidos en hospitales públicos. El corona ha mostrado cómo esta política pública ha dejado cientos de muertos en el mundo que no tuvieron oportunidad de tener una buena atención hospitalaria.

Al final de esta disquisición el panorama expuesto no es nada halagador pues observamos que en pos de conservar la vida biológica, la nuda vida, hemos aceptado suspender nuestras vidas y sujetarlas a lineamientos puramente sanitarios. Hemos aceptado que nuestras

⁷ Agamben, Giorgio, *Idem.*, p. 43.

“relaciones sociales” tengan una nueva arquitectura, esta es la separación, la ausencia de contacto físico y que estemos obligatoriamente mediados cibernéticamente. Con este último propósito el antiguo jefe de Google, Eric Schmidt y Andrew Cuomo, gobernador de Nueva York, imaginan la realidad pos-covid y planean integrar permanentemente la tecnología en todos los ámbitos de la vida cívica: telesalud, un sistema educativo más inteligente basado en la educación a distancia. Destaco que Eric Schmidt ha sido contratado como asesor, hasta el momento, de gobiernos como el francés y el inglés. Para ellos, como para Bill Gates, otros archimillonarios de la tecnología y los que trabajan en Silicon Valley, la tecnología es la solución a todos los problemas. La directora ejecutiva de la empresa Steer Tech, Anuja Sonalker,⁸ se atrevió a decir que “los seres humanos son riesgos biológicos, las máquinas no”, de ahí que la tecnología es la alternativa para evitar todo contacto humano. La politóloga y activista social canadiense Naomi Klein lúcidamente ha señalado que:

“Es un futuro en el que nuestros hogares nunca más serán espacios exclusivamente personales, sino también, a través de la conectividad digital de alta velocidad, nuestras escuelas, nuestros consultorios médicos, nuestros gimnasios y, si lo determina el estado, nuestras cárceles. Por supuesto, para muchos de nosotros, esos mismos hogares ya se estaban convirtiendo en nuestros lugares de trabajo ininterrumpidos y nuestros principales lugares de entretenimiento antes de la pandemia, y el encarcelamiento por vigilancia `en la

⁸ Ver artículo de Naomi Klein: “Cómo planea la gran tecnología sacar provecho de la pandemia”, https://www.theguardian.com/news/2020/may/13/naomi-klein-how-big-tech-plans-to-profit-from-coronavirus-pandemic?CMP=tw_t_gu

comunidad' ya estaba en auge. Pero en el futuro que se está construyendo apresuradamente, todas estas tendencias están preparadas para una aceleración a gran velocidad".⁹

Franz Kafka vislumbró que las tecnologías "multiplican lo fantasmal entre los hombres", hoy lo constatamos. Preguntarse

- ¿Cómo vamos a vivir cuando la pandemia haya pasado?
- ¿Qué vamos hacer?
- ¿Viviremos tal como lo hacíamos antes de la pandemia?

es pertinente. La pandemia nos ha llevado a vivir en situación extrema, algo, algo debemos aprender de esta experiencia.

Quizá ver nuevamente las imágenes de cómo los animales entraron caminando a las ciudades, cuando nosotros la abandonamos, permita que tomemos conciencia del daño que hemos causado a la vida natural.

Quizá podríamos intentar como dice Agamben: "[...] satisfacer por nosotros al menos algunas necesidades básicas, en lugar de depender del supermercado para cualquier necesidad".¹⁰

O bien preguntarnos si "es correcto volver a subir a los aviones que nos llevan a lugares remotos para las vacaciones y si no es tal vez más urgente volver a aprender a habitar los lugares donde vivimos, a

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ Agamben, Giorgio, *Ídem.*, p. 26.

mirarlos con ojos más atentos. Porque hemos perdido la capacidad de habitar”,¹¹ y hemos perdido esta capacidad porque *olvidamos lo que es esencial por dar lugar a lo urgente, a lo innecesario*.

El confinamiento nos enseñó que podemos vivir con menos, que podemos hacer muchas cosas con nuestras manos. También nos ha vuelto a lo cercano, a lo que tenemos ante los ojos, a lo que tenemos a nuestro alcance: las hierbas, las flores, las macetas que cuidamos con esmero, el pan hecho en casa, a vivir en paz el aburrimiento, lejos del mundo líquido que nos llevaba a vivir a gran velocidad y que no nos daba tiempo de asimilar lo vivido. En pocas palabras, volver al hogar como “necesidad casi revolucionaria”.¹²

Algo sumamente importante que algunos han aprendido es a reconocer que no somos una isla que se basta a sí misma, que somos con los otros, con nuestros semejantes, que nos necesitamos, que no podemos ser indiferentes a la muerte porque la “muerte de cualquier hombre me disminuye, porque soy parte de la humanidad”.¹³ La aparición de este virus nos está invitando a reinventar la vida, nuestra vida, a tener esperanza, pues “el más terrible de todos los sentimientos es el sentimiento de tener la esperanza muerta”.¹⁴

¹¹ *Ibídem*.

¹² Ver entrevista al poeta Manuel Astur en <https://elasombrario.com/manuel-astur-libre-hoy-atreverse-nada/>

¹³ John Donne y su ‘Duelo por la muerte’ que recuerdan que nadie es una isla, ver: <http://wmagazin.com/relatos/john-donne-y-su-duelo-por-la-muerte-y-poemas-eroticos-como-nuevos/>

¹⁴ Frase de Federico García Lorca.

Bibliografía

1. Agamben, Giorgio (2020). *En qué punto estamos, la epidemia como política*. Quodlibet. Traducciones del blog de *Artería Inmanente* (<https://artilleriainmanente.noblogs.org/>).
2. Bioseguridad:
<http://red.unal.edu.co/cursos/enfermeria/modulo2/bioseguridad.html>
3. John Donne y su 'Duelo por la muerte' que recuerdan que nadie es una isla, ver: <http://wmagazin.com/relatos/john-donne-y-su-duelo-por-la-muerte-y-poemas-eroticos-como-nuevos/>
4. Jonas, Hans, (2000), *El principio vida. Hacia una biología filosófica*, Madrid: Trotta.
5. (1995), *El Principio de Responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Barcelona: Herder.
6. Naomi Klein: "Cómo planea la gran tecnología sacar provecho de la pandemia",
https://www.theguardian.com/news/2020/may/13/naomi-klein-how-big-tech-plans-to-profit-from-coronavirus-pandemic?CMP=twt_gu
7. Pratik Jakhar "Coronavirus: las innovadoras tecnologías que está utilizando China para combatir el covid-19 (y las preocupaciones que plantean)" en
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-51736635>

8. Reguero, Luis "Manuel Astur: "Ser libre hoy es atreverse a no ser nada", ver en <https://elasombrario.com/manuel-astur-libre-hoy-atreverse-nada/>





Crisis entrecruzadas en un mundo poscovid

EL FUTURO DEL TRABAJO DESPUÉS DEL CORONAVIRUS

JUDITH CARRERAS*

03 de agosto, 2020

La carrera de las predicciones está en marcha: más allá de la contundencia o prestigio de quien las presenta y de un cierto consenso en los datos macroeconómicos a corto plazo, el factor incertidumbre y los grandes interrogantes son la tónica compartida. Las incertidumbres derivadas de la pandemia de la covid-19 vienen a sumarse a otras que ya estaban muy presentes en la sociedad –en relación con lo que nos depara el futuro del trabajo o a los retos ambientales de la emergencia climática–. La diferencia es que esta pandemia va a acelerar todas estas crisis interconectadas, aumentando las incertidumbres del futuro cercano que nos espera que, como el laboral, son ahora presente –y muy crudo–para mucha gente; lo que precipita a su vez la necesidad de dar repuestas y repensar alternativas.

* Judith Carreras es activista feminista y presidenta de la Fundación *viento sur*.

Este artículo pretende, modestamente, aportar algunos elementos para la reflexión sobre el impacto de la covid-19 en el mundo del trabajo a nivel mundial. Para ello, el texto se articula en dos grandes apartados: el primero, un repaso de la situación del empleo en el mundo precovid-19 y cómo esta primera fase de la pandemia está impactando en él. Y el segundo, un análisis de las megatendencias que ya venían transformando de manera profunda los mercados de trabajo y cómo la crisis de la covid-19 puede acelerar o revertir algunas de estas tendencias. Por motivos de extensión, la parte más propositiva: las relocalizaciones, la reindustrialización y las nacionalizaciones en un mundo global, una nueva fiscalidad para un nuevo modelo productivo y de protección social, el reparto del empleo y los trabajos, o qué derecho del trabajo y gobernanza para el mundo del trabajo que queremos, deberán quedar para otro artículo.

El mundo del trabajo antes de la Gran Reclusión y el impacto de la covid-19

De los 7.700 millones de habitantes del mundo, se estima que hay en edad de trabajar en torno a 5.300 millones de personas; de estas están activas en el mercado laboral unos 3.300 millones de personas, es decir el 62%. De todas las personas empleadas, alrededor de 1.800 millones –el 54%– son asalariadas **1/**, el resto están en situaciones de trabajadores autónomos o como trabajadores familiares, en agricultura familiar, por ejemplo, donde se concentran las situaciones más vulnerables.

Más de 2.000 millones **2/** de personas, ya sean asalariadas, autónomas o en la economía familiar **3/**, se encuentran en situación de informalidad. Ello significa que una de cada tres personas trabajadoras tiene la carencia de alguno, varios o todos estos elementos: contrato, cotizaciones a la seguridad social –subsidio de desempleo, vejez contributiva, baja de maternidad/paternidad–, derecho a la sindicalización y negociación colectiva.

La crisis de la covid-19, se estima, afecta a casi 1.600 millones de trabajadores de la economía informal, provocando una disminución media del 60% de sus ingresos. De hecho, aunque pueda parecer paradójico, es en las economías del norte donde más va a subir la pobreza relativa de trabajadores y trabajadoras informales. Antes de la crisis ya se situaba en el 27,5% –frente a un no pequeño 14% de formales–. Con la covid-19, la pobreza relativa de las y los trabajadores informales ha subido hasta un 80% **4/**. Estos trabajadores y trabajadoras no pueden permitirse dejar de trabajar, ni trabajar desde casa **5/**, mientras están siendo excluidas de las ayudas de la mayoría de Estados. Por ejemplo, en España pensemos en trabajadores sin contrato en la construcción, restauración, mercadillos, empleadas del hogar, o en situación administrativa irregular, así como las trabajadoras del sexo, que de la noche a la mañana se han visto sin ingresos por el trabajo y sin derecho a prestaciones sociales. Así como aquellas personas que se encontraban en una situación de desempleo y sin prestaciones antes de la crisis. Todas han quedado en una situación de absoluta precariedad y abandono contando solo con redes de apoyo

familiar, vecinal y del tercer sector. Unos datos de tal magnitud que condenan a una parte de la población a unos niveles de pobreza desconocidos e insostenibles socialmente.

Antes de la crisis, 100 millones de personas caían en la pobreza anualmente como resultado de gastos catastróficos de salud **6/**; cifras que están creciendo de forma exponencial con la actual crisis, como ya estamos viendo en países como EE UU ante el coste de las largas hospitalizaciones que provoca la covid-19. Las estimaciones indican que solo el 29% de la población mundial dispone del acceso a una seguridad social integral **7/**, que unos 1.200 millones se benefician de alguna cobertura de la seguridad social –ya sea subsidio de desempleo, salud, pensiones–, y que el resto, lo que supone el 55% de la población mundial –algo más de 4.000 millones de personas–, no tiene ninguna protección **8/**. Hablamos que de media, más de la mitad de la población trabajadora mundial se ve sin ingresos a causa de la pandemia y sin ningún tipo de acceso a prestaciones sociales.

Los sectores económicos más afectados por esta crisis están siendo el turismo, la hostelería y la restauración, el comercio al por menor, las actividades comerciales, las inmobiliarias y la industria manufacturera **9/**. Con lo cual aquellas economías y territorios más dependientes de este tejido productivo, de la volatilidad del contexto internacional y en muchos casos ya de por sí muy precarizados, son los más severamente afectados por los efectos de esta crisis.

Antes de la pandemia la cifra de personas desempleadas se situaba en 190 millones; prácticamente inalterada desde la crisis de 2008, si bien hay que tener en cuenta que la población laboral crece una media de unos 35 millones todos los años. Las estimaciones del impacto en el empleo han ido aumentando de manera muy rápida, y previsiblemente seguirán haciéndolo, a medida que se vayan ampliando y prolongando las medidas de confinamiento, así como expandiendo la pandemia en el mundo. La Organización Internacional del Trabajo (OIT), en un informe del 7 de abril, calculaba una reducción del empleo de alrededor del 6,7%, el equivalente a 195 millones de trabajadores a tiempo completo **10/**. A fecha de 29 de abril, se daba el dato de un deterioro del 10,5% del tiempo de trabajo, el equivalente a no menos de 305 millones de empleos a tiempo completo, asumiendo en la conversión 48 horas semanales por empleo **11/**. En ninguna otra crisis la destrucción del empleo había sido tan drástica, en un periodo tan breve de tiempo, afectando a prácticamente todos los sectores, y con un futuro tan incierto.

En el caso del Estado español estaríamos hablando que desde el inicio de la crisis y hasta final del segundo trimestre de 2020 podrían perderse un 18,6% del total de las horas trabajadas, el equivalente a 3,5 millones de puestos de trabajo. Ello no significa la eliminación de este número de empleos, sino la caída en número de horas, muchas de las cuales están siendo absorbidas por los ERTE y por reducciones de jornada, no solo por suspensión o destrucción de empleo. La cifra final dependerá de las medidas que se mantengan y adopten, y de cómo transcurran los

próximos meses, con el riesgo de poder estar asistiendo a una destrucción de empleo en diferido. El empleo juvenil es de nuevo uno de los sectores más afectados, como lo fue en 2008, donde se ha producido una mayor destrucción de empleo, al acumular más trabajos a tiempo parcial, contratos de corta duración y especialmente en el sector servicios. Un tercio del desempleo mundial, 64,8 millones en 2018, era desempleo juvenil **12/**, aunque en muchos países la realidad del desempleo juvenil dobla o triplica el desempleo adulto.

Otra dimensión clave de las condiciones de trabajo es la salud laboral. A nivel mundial, cada año mueren más de 2,78 millones de trabajadores a causa de accidentes laborales o enfermedades relacionadas con el trabajo. Además, ocurren unos 374 millones de lesiones no mortales relacionadas con el trabajo. Esta tendencia parece aumentar de forma dramática por el efecto de la crisis sanitaria. Un estudio reciente del Centro Europeo para el Control y Prevención de Enfermedades (ECDC) **13/** señalaba que España es el país del mundo con un porcentaje de afectados sanitarios más alto. El 20% de contagios afecta a este colectivo, en Italia ese porcentaje se reduce al 10% –si bien en Lombardía es también del 20%–. Ni que decir que, a nivel mundial, las y los trabajadores en la economía informal se encuentran en una situación particularmente vulnerable, y esta pandemia se suma a los riesgos diarios ya existentes. Asumir que las muertes y los accidentes laborales son efectos secundarios indeseados del funcionamiento de los mercados de trabajo, o que los sanitarios son héroes de la pandemia, es sencillamente descargar la responsabilidad de la prevención en

materia de salud laboral sobre la acción individual y la suerte del trabajador/a. Con la covid-19, la importancia y las deficiencias en materia de prevención de riesgos laborales, que en muchos casos se han venido asumiendo como un trámite administrativo, han quedado más patentes que nunca y ello exige una revisión profunda de todo el sistema.

Esta sería una somera radiografía del estado del empleo en el mundo, profundamente devastadora e inhumana, resultado de las lógicas de funcionamiento de un sistema económico altamente depredador de mano de obra barata y recursos naturales, que sitúa a las sociedades, sobre todo a las clases más populares, en una posición de suma precariedad y debilidad para hacer frente a una crisis como la covid-19. La cuestión es cómo tendencias que ya venían transformando de manera profunda el mercado laboral se verán afectadas por la pandemia, revirtiendo o acelerando los procesos de cambio sobre el *Futuro del Trabajo*.

Desde hace ya unos años, la noción *Futuro del Trabajo* ha sido ampliamente utilizada por diferentes organismos internacionales –OIT, OCDE, Banco Mundial, FMI–, así como grupos de investigación, medios de comunicación, actores nacionales y entre la opinión pública en general. Este concepto intenta englobar una serie de tendencias que están provocando cambios acelerados en nuestras formas de crear, producir y consumir, así como de relacionarnos. Anticipando una transformación de nuestros mercados laborales y el conjunto de la

sociedad, tensionando el mundo del trabajo y a sus diferentes actores. En el siguiente apartado intentaré analizar algunas de las megatendencias mundiales en relación con el futuro del trabajo y sus consecuencias en el empleo; esquematizadas en cinco ejes, que son: la revolución tecnológica; la respuesta a la emergencia climática y la crisis ambiental; la globalización y las desigualdades; los desequilibrios demográficos, y las demandas de igualdad de género efectiva en el mercado de trabajo.

Megatendencias precovid-19 de un futuro complejo

La nueva *revolución tecnológica*, de la mano a la vez de la robotización, el *big data*, el *internet de las cosas* **14/**, el 3D y la inteligencia artificial, se ha presentado absolutamente disruptiva en nuestras sociedades, así como con una capacidad profundamente transformadora del mercado de trabajo. Las cifras de afectación en el empleo varían mucho, desde algunos primeros estudios, como el Carl Benedikt Frey y Michael A. Osborne **15/**, en 2015, que señalaban que el 47% de las y los trabajadores de EE UU corren el riesgo de verse sustituidos en sus puestos de trabajo por la automatización. Estudios posteriores de organismos internacionales como el Banco Mundial, la OCDE y el FMI señalan que se automatizarán ciertas tareas, pero no sectores enteros y que los trabajos más afectados serán aquellos que desarrollan tareas repetitivas. La parte sustancialmente diferente con respecto a otras revoluciones tecnológicas precedentes es que no solo se destruirán tareas manuales, sino también cognitivas de tipo repetitivo, afectando a

muchos sectores como las finanzas y la industria. Todo ello con el consiguiente riesgo de una polarización en los mercados de trabajo entre empleos no repetitivos, versátiles con alta demanda de competencias – algunos– y trabajos no cualificados o con poca valoración social, donde se concentrarían la mayoría. La disputa actual se sitúa en qué países conseguirán ser punteros en el primer bloque de empleos, con la formación como baza y apuesta principal de la llamada sociedad del conocimiento. Sorprende, no obstante, en relación con los pronósticos derivados del nuevo salto tecnológico, que ninguno de los informes de referencia tenga en cuenta la cantidad ingente de recursos minerales y materiales, así como insumos energéticos necesarios, para acometer esta llamada nueva revolución. Ni desde las posiciones más tecno-ingenuo-optimistas se da respuesta a esto.

Con la crisis de la covid-19 se abre todo un debate sobre la posible aceleración de los procesos de robotización y mayor automatización como forma de evitar dependencia de la mano de obra humana y el riesgo de paralización productiva ante futuras pandemias. Mientras, otras voces, como las de Carl Frey **16/**, señalan que en épocas de recesión los avances tecnológicos pueden verse frenados por la contestación social ante la destrucción de empleo. Donde sí probablemente podremos observar, de forma más inmediata, la acentuación de dos tendencias interrelacionadas entre sí son, por una parte, el crecimiento del *teletrabajo* y, por otra, el aumento de la *digitalización* en el consumo de bienes y servicios.

A raíz del confinamiento, el *teletrabajo* ha irrumpido con fuerza en muchos hogares y parece una tendencia que ha llegado para quedarse. Promovido supuestamente como una medida para favorecer la flexibilidad, la conciliación y reducir los desplazamientos, hemos podido también comprobar la capacidad de alterar nuestras condiciones de trabajo, haciendo que aumente nuestra disponibilidad –24 horas, fines de semana, festivos–. La flexibilidad ha crecido, pero el derecho a la desconexión y al descanso ha saltado por los aires. No es algo nuevo ni mucho menos, sí lo es su rápida extensión y su generalización entre sectores tan diversos por todo el mundo.

En relación con la *digitalización*, el empleo y la covid-19, podemos señalar varios aspectos como la aceleración de las dificultades que ya estaban confrontando algunas pymes y pequeño comercio para adaptarse y el riesgo de importantes pérdidas de empleo sobrevenidas. También podemos apuntar un aumento de la concentración tecnológica que favorecerá a grandes superficies comerciales y de distribución en el ocio –el caso de plataformas como Netflix y Google–, o plataformas como Amazon en la distribución y venta online. Así como los desafíos de adaptación de competencias y formativas con la acentuación de brechas sociales.

Es probable que veamos también un aumento de la economía de plataformas o mal llamada economía colaborativa, combinación de varios factores como son: capital ocioso en búsqueda de rentabilidad sin invertir en lo productivo, el potencial que presentan las plataformas para

permea en muchos sectores económico-sanitarios, servicios varios, con una dimensión global, y el hecho de que el número de personas disponibles para ofrecer su tiempo de trabajo con la crisis aumentará.

La economía de plataformas se presenta como un trabajo flexible y autónomo, además de un nuevo nicho de empleo. Pero lo cierto es que los estudios que hay sobre los ingresos medios y condiciones de trabajo lo acercan más a una realidad de *jornaleros digitales* **17/**, cobrando tarea a tarea y aumentando la precarización del mercado laboral. Además de ser especialmente preocupante que aspectos centrales como la definición de la condición laboral –si asalariado o autónomo– hasta la fecha se estén dejando en manos de los tribunales con sentencias como la de los *riders* en uno y otro sentido, cuando es un problema laboral que requiere de una acción política, que debe con ello resolver cuestiones como la limitación del tiempo de trabajo, la prevención de riesgos laborales, la protección social y libertad sindical y de negociación colectiva.

España ya se coloca a la cabeza de los países de la Unión Europea en volumen de empleo en plataformas, con un 17% de las personas en edad de trabajar realizando actividades por medio de ellas al menos una vez por semana. Se estima que para un 30,4% de las y los trabajadores de plataforma (algo más de 1,9 millones de personas) representa la mitad de sus ingresos**18/**. Una vez más, parece que vamos tarde en la respuesta.

La inaplazable respuesta a la emergencia climática y la crisis medioambiental

Este es otro de los grandes desafíos para el mundo del trabajo en las próximas décadas y el mayor al que debemos hacer frente como sociedad. Los pronósticos sobre el nivel de transformación de los mercados de trabajo están claramente determinados por el escenario de transición ecológica y modelo social sobre el que lo sustentan. El abanico de estudios que analizan las perspectivas laborales fue prolijo antes de la crisis de 2008, en la década siguiente se frenaron al mismo ritmo que la acción política, y en los últimos años han vuelto a publicarse propuestas y datos, la gran mayoría solo con el horizonte de reducción de emisiones fijado en el Acuerdo de París y señalando datos cuantitativos de empleo sin entrar en la dimensión de la calidad de los empleos. Estos ejercicios no son fáciles, ni ciencia exacta, pero sí resultan herramientas necesarias para la planificación económica y acción política.

Por citar alguno de ellos, con carácter sectorial, la OIT señala que la adecuación de tres sectores industriales –energético, automovilístico y de la construcción– para cumplir con los Acuerdos de París puede tener un balance neto de 18 millones de nuevos empleos a nivel mundial –se crearían 24 millones, frente a 6 que se perderían–**19/**; a nivel regional la Comisión Europea señala que el Acuerdo de París generaría unos 200.000 empleos adicionales en España para 2030 y 1,2 millones en el conjunto de la Unión Europea**20/**. Y a nivel de países, en España

encontramos estudios como el de Greenpeace^{21/} que analiza la transición energética con tres escenarios –conservador, progresivo y responsable– y una horquilla de creación de empleo de 800.000 a 3 millones de empleos, respectivamente. Hay otros más holísticos como el de Ecologistas en Acción, que presenta una modelización de tres escenarios bajo el marco de distintas políticas de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) –*business as usual*, *Green New Deal*, decrecentista– para evaluar la evolución del empleo, cuidados y trabajo autogestionado en el periodo 2020-2030^{22/}.

Uno de los retos compartidos por cualquiera de los escenarios de reducción de emisiones es la gestión social y económica de la transición en el mundo del trabajo. Porque los empleos que se crearán no lo harán ni en el mismo lugar ni en el mismo momento que los que se destruyan, y es fundamental que la reconversión y el cambio de modelo energético y productivo ofrezca alternativas económicas y sociales –empleo, protección social, formación– a quienes se vean afectados por ello. Que sea una transición justa, como acuñó el movimiento sindical y ha adoptado la comunidad internacional en el Acuerdo de París.

Cierto es que cuanto más ambiciosos sean los escenarios de reducción de emisiones y reconversión de modelo, más intensos serán los cambios y más recursos serán necesarios en el corto plazo. Sin embargo, la experiencia de estos años también ha mostrado que un ritmo gradual en la transición ecológica no es garantía de una solución más justa o menos traumática. Acuerdos como el de transición del sector del carbón

en España**23/**, si bien muy meritorio, se da en un sector ya muy menguado que había hecho el proceso de desmantelamiento laboral en los años anteriores, según la lógica de competencia de mercado. El gran reto es la transición energética y ecológica de aquellos sectores con mayor empleo y peso en la economía, por ejemplo, el automovilístico, y si se anticipará y planificará o se dejará de nuevo que el coste de la reconversión lo asuman quienes trabajan en ellos, sus familias y territorios. Hasta ahora la falta de ambición ecológica ha ido acompañada de falta de ambición social. El tiempo va en nuestra contra, la única opción sensata en el intento de evitar/suavizar/gestionar el colapso es desarrollar escenarios de reducción de emisiones ambiciosos con planes socialmente avanzados y robustos que a su vez permitan revertir las deficiencias del actual modelo laboral.

Sobre cómo puede afectar la crisis de la covid-19 a esta agenda, la propia génesis de la pandemia ha sido provocada por patógenos que saltan de los animales salvajes a los humanos como resultado del modelo depredador y ecocida que tenemos. En estos meses de pandemia estamos observando importantes efectos de descontaminación y mejora de la salud ambiental con medidas drásticas en pocas semanas; constatamos la fragilidad de las grandes urbes y su dependencia externa de insumos y la necesidad de reconstruir un modelo social y económico más resiliente que nos prepare para futuras crisis de naturaleza parecida. Todo ello son razones poderosas que vienen a sumarse a las que ya existían para una apuesta ambiciosa de carácter ecosocial para salir de la crisis, pero vemos también cómo las

inercias para intensificar el modelo precovid-19 ganan terreno. Desde comunidades autónomas como las de Madrid, Murcia, Baleares se retoma el discurso del uso del suelo urbanizable o la ampliación del espacio hotelero para reactivar la economía y es sintomático también que el Parlamento Europeo, más sensible a esta agenda que otras instituciones europeas, haya aprobado en mayo un marco presupuestario plurianual para el 2021-2027 en donde han desaparecido las referencias a los temas ambientales y el *Green New Deal*, cuando justo habían estado haciendo bandera de ello. La disputa está abierta.

La globalización y las desigualdades

La globalización neoliberal de los últimos cuarenta años ha dado lugar a la fisonomía del actual modelo de producción y mercado de trabajo marcado por: la asunción de que no hay trabajos para toda la vida; el aumento de los contratos a tiempo parcial como forma de repartir el trabajo, pero no la riqueza; los falsos autónomos; los contratos a cero horas, y la realidad de los trabajadores pobres en países donde el empleo era una garantía de tener las necesidades cubiertas. La lógica de la mercantilización del trabajo y el abaratamiento constante de la mano de obra ha sido el motor de las deslocalizaciones, la terciarización, las externalizaciones, la desregulación laboral y el desarrollo de las cadenas globales de suministro que ha transformado profundamente la naturaleza de la producción, la inversión, el comercio y el empleo. Una tendencia que se ha visto acelerada en los últimos años, hasta tal punto

que uno de cada seis trabajadores lo hace en cadenas globales de suministro**24/**. Y que hasta la llegada de la covid-19 parecía imparable.

Las desigualdades crecientes, plurales e interconectadas, son la otra cara de la moneda del modelo neoliberal, que no ha hecho más que ahondarse desde la crisis de 2008. Si observamos la desigualdad mundial de ingresos, la brecha entre la gente rica y el resto se está ensanchando. El crecimiento de los salarios no ha seguido el mismo ritmo que el crecimiento de la productividad y se ha reducido la proporción de ingresos nacionales consagrados a las y los trabajadores. En el caso de España, desde la última crisis, la proporción de la renta del trabajo con respecto a la del capital ha disminuido de forma más acusada que la media mundial, pasando de suponer el 66,6% en 2009 al 61,2% en 2017**25/**. Lo que significa que unos 64.500 millones de euros que antes estaban en manos de los trabajadores han dejado de estarlo, anualmente. Es el equivalente al rescate bancario, pero cada año.

A esto hay que sumar que en las últimas décadas se han producido importantes transformaciones en la propiedad de la riqueza, que ha pasado del dominio público al privado. Desde 1980 se observa que, en prácticamente todos los países, la riqueza nacional (pública más privada) ha crecido de manera notable, pero la parte pública ha crecido de forma negativa o cercana a cero en los países ricos (las deudas superan a los activos). Los países se han vuelto más ricos mientras a la par que los gobiernos se han vuelto más pobres**26/**. Esto no solo aumenta el poder

corporativo, sino que también limita la capacidad de los gobiernos para reducir la desigualdad a la vez que condiciona las capacidades de las instituciones públicas a la hora hacer frente a las consecuencias sociales y económicas de la covid-19. En donde una vez más estamos viendo como se está transfiriendo una cantidad ingente de capital público para ayudar o salvar los intereses del sector privado sin apenas ninguna exigencia o contrapartida, de tipo fiscal, por ejemplo, siguiendo el modelo de la crisis de 2008.

Uno de los mayores efectos de la actual crisis, que comparten muchos de los análisis, es que ha sacado a la luz los riesgos de la hiperglobalización. Nos ha mostrado al emperador desnudo. Las dificultades de los países para aumentar las pruebas diagnósticas, fabricar respiradores y producir equipos de protección individual han constatado la dependencia excesiva de China como fábrica del mundo. Y posiblemente esto pueda favorecer un discurso proclive a las relocalizaciones de ciertos sectores productivos en clave nacional, como ha anunciado recientemente el gobierno francés.

El discurso de las relocalizaciones y de un cierto proteccionismo nacional no es nuevo, hemos visto cómo en los últimos años Trump ha abanderado el *America First*. Pero que nadie se engañe, no hay ninguna proyección antineoliberal en estos proyectos políticos supuestamente proteccionistas, lo que hay es una batalla por cómo gestionar la globalización neoliberal. Y la peor noticia es que la izquierda parece estar ausente de esta pelea. Recuperar y reactualizar un altermundialismo con

capacidad de articular imaginarios globales generadores de propuestas y de confrontar al orden neoliberal parece de nuevo una tarea imprescindible para dar respuestas ante la crisis de la covid-19. En el terreno laboral es fundamental plantear medidas para asegurar que las multinacionales que han impulsado cadenas globales de suministro no se desresponsabilicen de las y los trabajadores de las empresas proveedoras –como ya está sucediendo por la paralización productiva por la pandemia– y contribuyan a hacer una transición. Asimismo, tenemos que impulsar una intervención pública y de planificación de la economía, asegurando un cambio de modelo productivo que lleve aparejado un proceso de relocalizaciones y desglobalización.

Los desequilibrios demográficos son otra de las tendencias que supondrán una serie de desafíos interrelacionados. La mayoría de las economías de la OCDE deben hacer frente al envejecimiento de su población que provoca una reducción de su fuerza laboral de trabajo disponible, una presión creciente en los sistemas de pensiones y un aumento de las necesidades de cuidados. A su vez, otras regiones del mundo, en particular África Subsahariana, con una media de edad muy joven, están viendo un aumento del desempleo, del malestar de su población y de la migración por no poder ofrecer trabajo a una fuerza laboral creciente, además de sufrir otros problemas estructurales como el impacto del cambio climático, la extrema pobreza, violencia, etc. Hoy en día hay 232 millones de migrantes, la mayoría en edad laboral; esta cifra representa un aumento total de más del 50% desde 1990**27/**, pero la mitad de lo que presumiblemente veremos en las próximas décadas.

Sin embargo, estos años hemos asistido también a un recrudecimiento e importancia institucional del discurso xenófobo y racista con un cierre de fronteras, que en última instancia no persigue evitar tanto su entrada sino la degradación jurídica y física de los migrantes. Convertidos en ejército de reserva del precariado, fragilizando no solo sus derechos, sino el mismo derecho a tener derechos y, por lo tanto, su capacidad de reivindicarlos.

Con la crisis de la covid-19 hemos visto cómo Alemania ha facilitado la licencia a médicos extranjeros a los que hasta ahora no se les había concedido practicar medicina para que ayuden con la atención de la pandemia**28/**. O cómo el gobierno germano solicitó una excepción en el confinamiento para que rumanos, búlgaros y polacos pudieran desplazarse al país a recolectar su preciado espárrago blanco. Reino Unido ha fletado vuelos chárteres desde Bucarest para llevar a cientos de temporeros hasta campos británicos. Mujeres de Rumanía y de Bulgaria han emigrado a Austria para trabajar en residencias**29/**. España ha habilitado la concesión de autorizaciones para los jóvenes migrantes entre 18 y 21 años que cuentan con permiso de residencia, pero no de trabajo, para que trabajen en el campo, al no poder contar con las temporeras que vienen de Marruecos. Y así otros países europeos. La escasez de mano de obra en el ámbito agrícola, sanitario y de cuidados, normalmente invisibilizado, ha quedado patente de nuevo en esta crisis. Demostrando las disfunciones del mercado laboral europeo, que es dependiente, en sectores productivos clave como la

agricultura o servicios de cuidados, de una mano de obra precarizada y fragilizada.

Otra de las tendencias actuales que se pueden ver afectadas por la crisis del coronavirus son las exigencias por una igualdad de género real, impulsadas por un movimiento feminista a escala internacional. Unas reivindicaciones que, además de poner el énfasis en las discriminaciones en el mercado laboral: brecha salarial, mayor precariedad en trabajos feminizados, concentración de mujeres en jornadas a tiempo parcial, han manifestado con contundencia que estas discriminaciones no pueden resolverse sin abordar la división sexual del trabajo y una reorganización social de los cuidados.

La OIT estima que se dedican a nivel mundial 16.400 millones de horas al trabajo de cuidados no remunerado todos los días. Esto corresponde a 2.000 millones de personas trabajando ocho horas al día sin recibir una remuneración a cambio. En 2018, en España se emplearon 130 millones de horas diarias en trabajo de cuidados no remunerado. Esta cifra equivale a 16 millones de personas trabajando ocho horas al día sin percibir remuneración alguna. Si estos servicios se valoraran sobre la base de un salario mínimo por hora, equivaldrían al 14,9% del PIB español^{30/}. Actualmente el trabajo de cuidados remunerados emplea en el país a 3,8 millones de personas (sanidad, educación, servicios de atención a personas, trabajadoras del hogar) de las cuales 2,9 millones son mujeres y 936.000 hombres. Además, diferentes estudios muestran que existe un potencial de creación de empleo de más de un millón de

trabajos en el sector de los cuidados de aquí a 2030 para atender adecuadamente a las necesidades sociales que ya existen y que crecerán en los próximos años, fundamentalmente por el envejecimiento de la población.

Todavía está por ver cómo la crisis covid-19 va a afectar esta agenda. Por una parte, se ha evidenciado la importancia de los cuidados remunerados como pilar fundamental para hacer frente a la pandemia, así como su fragilidad por años de recortes en sanidad, el abandono de las residencias de personas mayores y la desprotección de las empleadas del hogar. La disputa se abre ahora en asegurar que se blinden como cien por cien públicos estos servicios ante los procesos de mercantilización, se doten de recursos suficientes y garanticen plenamente los derechos laborales. Por otra parte, es preocupante la invisibilización que ha habido de los trabajos de cuidados no remunerados durante la pandemia en España. Me refiero a los 4,5 millones de hogares que hay con al menos un menor de 14 años y a aquellos con personas dependientes o mayores que se han quedado sin centros de día ni otras alternativas. El Estado ha hecho dejación de funciones cerrando las escuelas seis meses sin ofrecer alternativas a las familias, más allá de las medidas de conciliación de los funcionarios públicos, promoviendo solo como fórmulas para hacer frente a esta situación el teletrabajo o que cada empresa facilite arreglos para la conciliación. Sin entrar a hablar de los derechos de los menores, sus necesidades de socialización y de bienestar emocional.

En estas semanas hemos asistido a una reprivatización de los cuidados en el hogar, como nunca en la historia reciente. Buscar explicaciones en la excepcionalidad del momento es ponerse una venda en los ojos ante un problema más de fondo. La respuesta a la realidad de la reproducción social y las necesidades de los cuidados solo puede pasar por una reorganización profunda del mercado de trabajo, el sistema productivo y de protección social en un sentido amplio: reducción de jornada, inversión en servicios públicos que permita reducir ratios, opciones de ERTE para quienes deban asumir tareas de cuidados inexcusables.

Una dura constatación que la agenda de la corresponsabilidad, la conciliación y la igualdad efectiva estaba avanzando de forma epidérmica y para ciertos sectores, pero que en momentos de crisis, cuando son más necesarios que nunca, vuelven al cajón del ámbito privado, la invisibilidad y los *apaños* individuales. A pesar de ser socialmente imprescindibles, una fuente de empleo y de bienestar social.

A modo de conclusión

El mundo del trabajo poscovid-19 nos posiciona ante un escenario complejo. Las crisis abren ventanas de oportunidad para la disputa, tanto en el relato como en las medidas que se desarrollen. Sin embargo, las inercias para seguir con el modelo prepandemia son muy fuertes. El riesgo más evidente es la aceleración de las tendencias que vienen dándose, agravando las desigualdades, generando sociedades más polarizadas, empobreciendo aún más a unas clases populares ya

depauperadas, prosiguiendo con la devastación ambiental, y así de crisis en crisis.

Si bien las primeras medidas adoptadas por los gobiernos europeos están siendo de protección social de los sectores trabajadores y expansivas en gasto público, recordemos que también lo fueron los primeros momentos de gestión de la crisis de 2008. Las piezas claves del orden neoliberal generador de esta situación siguen intactas y los grupos económicos que lo sostienen están jugando sus bazas para beneficiarse de la misma y reforzar sus posiciones de privilegio aprovechando la oportunidad brindada por la crisis, por esta situación de excepcionalidad. Con lo que no es ni mucho menos descartable que asistamos a una aceleración neoliberal, con la profundización de las tendencias señaladas, utilizando la crisis como una coartada para llevar a cabo reformas que agraven aún más la situación a nivel social y laboral.

La otra opción es extender la disputa para revertir el modelo, para que la nueva normalidad no sea la misma normalidad de siempre solo que con mayor control y distanciamiento social. Los discursos sobre las oportunidades que nos ofrece esta crisis, la necesidad de no repetir los errores de la crisis de 2008, ya están en marcha, la cuestión es si las medidas económicas, laborales y socioambientales serán suficientemente fuertes y robustas para dar un cambio de rumbo. Esto no va a depender solo de lo que deseemos o de lo que digan otros que harán por nosotros,

sino sobre todo de cuánto hagamos para disputarlo. Solo desde su cuestionamiento tendremos la oportunidad de sentar las bases de otra economía al servicio del bien común que enfrente los retos de una emergencia climática y que ponga la vida en el centro de sus políticas.

Notas

1/ OIT (2018a) *Informe Mundial sobre Salarios 2018/2019: Qué hay detrás de la brecha salarial de género*, https://www.ilo.org/global/research/global-reports/global-wage-report/WCMS_650653/lang-es/index.htm

2/ OIT (2019a) *Trabajar para un futuro más prometedor*, https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-dgreports/-cabinet/documents/publication/wcms_662442.pdf

3/ Ello representa casi el 40% de todas las personas asalariados y más del 60% de la población empleada –autónomas y en la economía familiar–.

4/ OIT (2020a) *Impact of lockdown measures on the informal economy*, https://www.ilo.org/global/topics/employment-promotion/informal-economy/publications/WCMS_743523/lang-en/index.htm

5/ OIT (2020b) *COVID-19 crisis and the informal economy: Immediate responses and policy*

challenges, https://www.ilo.org/global/topics/employment-promotion/informal-economy/publications/WCMS_743623/lang-tr/index.htm

6/ OMS y BM (2017) *Tracking universal health coverage: 2017 Global Monitoring Report*, https://www.who.int/healthinfo/universal_health_coverage/report/2017/en/

7/ OIT (2017a) 2017-2019: *La protección social universal para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible*, https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-dgreports/-dcomm/documents/publication/wcms_624890.pdf

8/ OIT (2017a), op. cit.

9/ OIT (2020d), op. cit.

10/ OIT (2020c) *Observatorio de la OIT: El Covid-19 y el mundo del trabajo. Segunda edición. Estimaciones actualizadas y análisis*, https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-dgreports/-dcomm/documents/briefingnote/wcms_740981.pdf

11/ OIT (2020d) *Observatorio de la OIT: El Covid-19 y el mundo del trabajo. Tercera edición. Estimaciones actualizadas y análisis*, https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/documents/briefingnote/wcms_743154.pdf

12/ OIT (2019a), op. cit.

13/ Centro Europeo para el Control y Prevención de Enfermedades (ECDC) (2020) *Rapid RiskAssessment: Coronavirus disease 2019 (Covid19) in the EU/EEA and the UK– ninth update*, <https://www.ecdc.europa.eu/en/publications-data/rapid-risk-assessment-coronavirus-disease-2019-covid-19-pandemic-ninth-update>

14/ El *internet de las cosas* es un concepto que se refiere a una interconexión digital de objetos cotidianos con internet. Por ejemplo, si la ropa o los botiquines estuvieran conectados a internet y equipados con dispositivos de identificación, nos indicarían la temperatura corporal o cuándo hay medicinas que van a caducar.

15/ Carl Benedikt Frey y Michael A. Osborne (2015) *Technology at work: The future of innovation and employment*, Citi Global Perspectives and Solutions (Citi GPS), Oxford y Nueva York, Universidad de Oxford y Citi Group, https://www.oxfordmartin.ox.ac.uk/downloads/reports/Citi_GPS_Technology_Work.pdf

16/ Carl Benedikt Frey (2019) *The Technology Trap*, Princeton University Press.

17/ OIT (2019a), op. cit.

18/ María Luz Rodríguez, "España: primera potencia europea en trabajo de plataforma", *Agenda Pública- El País*, abril 2019, <http://agendapublica.elpais.com/espana-primera-potencia-europea-en-trabajo-en-plataformas/>

19/ OIT (2018b) *Sostenibilidad medioambiental con empleo – Perspectivas sociales y del empleo en el mundo 2018*, <https://www.ilo.org/global/research/global-reports/weso/greening-with-jobs/lang-es/index.htm>

20/ *Europa Press*, abril 2019, <https://www.europapress.es/economia/laboral-00346/noticia-cumplir-acuerdo-paris-generaria-200000-empleos-adicionales-espana-2030-12-millones-ue-20190704172622.html>

21/ Greenpeace (2016) *La recuperación económica con renovables*, http://archivo-es.greenpeace.org/espana/Global/espana/2014/Report/cambio-climatico/recuperacion_economica_con_renovables_web.pdf

22/ Ecologistas en Acción (2020) *Escenarios de trabajo en la transición ecosocial 2020-2030*, <https://www.ecologistasenaccion.org/132893/>

24/ OIT (2016): *El trabajo decente en las cadenas mundiales de suministro*, https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/—ed_norm/—relconf/documents/meetingdocument/wcms_468096.pdf

25/ OIT (2020e): *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: Tendencias 2020*, https://www.ilo.org/global/research/global-reports/weso/2020/WCMS_734481/lang-es/index.htm

26/ Alvaredo, F.; Chancel, L.; Piketty, T.; Sáez, E., y Zucman, G. (2018) *Informe sobre la desigualdad global*, Cambridge, MA, BelknapPress of Harvard UniversityPress. <https://wir2018.wid.world/files/download/wir2018-summary-spanish.pdf>

27/ OIT (2015) *Iniciativa del Centenario relativa al futuro del trabajo*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-ed_norm/-relconf/documents/meetingdocument/wcms_370408.pdf

28/ Riham Alkousaa y Paul Carrel (2020), "¿Refugiados al rescate? Alemania acude a médicos migrantes para dura batalla contra coronavirus", *Reuters*, marzo 2020, <https://lta.reuters.com/articulo/salud-coronavirus-alemania-refugiados-idLTAKBN21C2SU>

29/ Costi Rogozanu, Daniela Gabor (2020) "La historia del virus y los trabajadores rumanos del espárrago blanco", *eldiario.es*, abril 2020, https://www.eldiario.es/theguardian/importante-Europa-occidental-trabajadores-procedentes_0_1017698940.html

30/ OIT (2018c) *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente*.

https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_633168/lang-es/index.htm

Fuente: <https://vientosur.info/el-futuro-del-trabajo-despues-del-coronavirus/>

Fuente: <https://rebelion.org/el-futuro-del-trabajo-despues-del-coronavirus/>



ENTREVISTA A MIKE DAVIS*: «EL MONSTRUO YA ESTÁ AQUÍ»

JOSEFINA MARTÍNEZ

03 de agosto, 2020

El reconocido historiador Mike Davis acaba de publicar «El Monstruo ya está aquí», un libro sobre la pandemia, los sistemas sanitarios y las desigualdades provocadas por el capitalismo. El trabajo retoma los pronósticos realizados por el mismo autor en su libro «El monstruo llama a nuestra puerta», publicado hace poco más de una década. En esta entrevista, Davis afirma que viviremos una época de pandemias múltiples y plantea que el sistema actual difícilmente pueda atajarlas de modo correcto.

Se ha hablado mucho sobre el origen de los coronavirus. ¿Cómo se relaciona con la agricultura industrial y el papel de las multinacionales? ¿Son estas las nuevas plagas del capitalismo?

Sabemos que el virus pandémico, el SARS-CoV-2, se originó en los murciélagos, al igual que los SARS iniciales de 1992-1993. Una cuarta parte de todos los mamíferos son murciélagos –unas 1.500 especies– y albergan una increíble variedad de virus, incluyendo cientos de coronavirus, que tienen el potencial de dar el salto a los seres humanos, ya sea directamente o a través de un animal salvaje que actúa como intermediario. La cadena de transmisión del virus actual no se conoce y, de hecho, puede que nunca se conozca, pero la constante expansión de cultivos y granjas en zonas silvestres de China es probablemente un

* Mike Davis (1946), es un sociólogo, historiador, teórico urbano y activista político estadounidense.

factor clave, junto con la tradición cultural de consumir murciélagos y animales exóticos.

En el caso de nuevas gripes –que siguen representando un riesgo inminente–, el crecimiento exponencial de la producción industrial de cerdos y pollos en el suroeste de Asia y en otros lugares ha amplificado enormemente esta amenaza pandémica. Los cerdos, que pueden ser huéspedes de una doble infección de cepas de gripe aviar y humana, son reactores biológicos claves, ya que los segmentos del genoma de dos virus pueden a veces recombinarse para crear híbridos monstruosos. Las industrias avícolas, por su parte, actúan como aceleradores virales para la propagación de estas nuevas cepas.

A escala mundial, la deforestación es el mazazo que rompe los muros entre la naturaleza salvaje y sus enormes reservas de virus, por un lado, y las ciudades humanas superpobladas por el otro. Un ejemplo citado en mi libro es el caso de la región costera del África occidental, la zona de más rápida urbanización del planeta. Tradicionalmente, las aldeas y ciudades dependían del pescado como la principal fuente de proteínas. Pero a partir de la década de 1980 las flotillas industriales de Europa y Japón extrajeron aproximadamente la mitad del pescado del Golfo de Guinea. Los pescadores locales perdieron sus medios de vida y los precios del pescado se dispararon en los mercados urbanos.

Simultáneamente, las multinacionales madereras estaban abriéndose paso con motosierras a través de los bosques tropicales del Congo, Gabón y Camerún. Con el objeto de mantener bajos los costos de la mano de obra, contrataron a cazadores para matar animales salvajes, incluyendo primates, para alimentar a las cuadrillas. Esta «carne silvestre» pronto encontró una enorme demanda en las ciudades ávidas

de proteínas, especialmente entre las poblaciones de los barrios pobres que vivían en condiciones sanitarias terribles. Esta cadena causal –la explotación de los recursos pesqueros sostenibles, la tala de bosques que rompió las barreras naturales entre las poblaciones humanas y los virus salvajes, el aumento de la caza de animales silvestres a gran escala para abastecer de carne los mercados urbanos y el crecimiento exponencial de los barrios pobres– fue la fórmula maestra para la aparición tanto del virus de inmunodeficiencia humana VIH como del ébola.

Hace quince años escribió *El monstruo llama a nuestra puerta: la amenaza global de la gripe aviar*. Desde aquel momento, numerosos estudios advirtieron de la posibilidad de una pandemia. ¿Por qué hemos llegado a este punto casi sin ninguna prevención y sin el desarrollo de la investigación científica adecuada para combatir este tipo de virus?

En realidad, en los últimos 25 años ha habido una enorme cantidad de investigaciones y modos de preparación para una pandemia. En cierto sentido todo fue vaticinado, pero algunos países se negaron a prestar atención a las advertencias o, como Estados Unidos bajo Donald Trump, desmantelaron deliberadamente estructuras cruciales para la alerta temprana y el control. Además, Reino Unido, Estados Unidos y algunos países europeos habían recortado drásticamente el gasto en salud pública, ya sea por razones ideológicas o por las medidas de austeridad posteriores a 2008. En Estados Unidos, por ejemplo, nos enfrentamos al brote a finales de enero con 60.000 trabajadores sanitarios menos que los que habían estado en las nóminas de los gobiernos locales y del Estado en 2007.

Mientras tanto, la gran industria farmacéutica ha continuado obstaculizando el desarrollo de antivirales que se necesitan con urgencia, antibióticos de nueva generación y vacunas genéricas. El otoño pasado, el propio Consejo de Asesores Económicos de Trump le advirtió que no se podía contar con las grandes empresas farmacéuticas en una crisis pandémica, ya que en general habían abandonado el desarrollo de medicamentos para enfermedades infecciosas, a menos que el gobierno federal interviniera con miles de millones de dólares de subsidios.

Por otra parte, las empresas de biotecnología más pequeñas que estaban siendo precursoras de nuevos medicamentos y vacunas se vieron privadas del capital necesario para llevar sus descubrimientos a las etapas finales de prueba y producción. Después de la aparición del SARS en 2003, por ejemplo, un consorcio de laboratorios de Texas había desarrollado una posible vacuna contra el coronavirus que nadie estuvo dispuesto a financiar. Si se hubiera desarrollado, dada la coincidencia de 80% entre los genomas del SARS-1 y el SARS-2, podría haber sido una base excelente para la producción acelerada de una vacuna contra el covid-19.

Lo más importante es que la mayoría de los países de Asia oriental, tanto los autocráticos como los democráticos, han logrado contener la pandemia hasta ahora gracias a planes de respuesta bien preparados (un legado de las anteriores crisis del SARS y de la gripe aviar), una amplia aceptación del liderazgo científico, la inmediata aceleración de la producción de mascarillas y respiradores y, un factor clave que en su mayor parte ha sido ignorado, la capacidad de movilizar a grandes ejércitos de trabajadores y voluntarios para responder a nivel de base. A pesar de su condición de nación en vías de desarrollo y de la escasez

de médicos, el éxito de Vietnam ha sido notable y probablemente sea el resultado de la combinación de laboratorios de categoría mundial (los Institutos Pasteur en Hanoi y Ciudad Ho Chi Minh) con una red nacional de trabajadores sanitarios públicos a escala de aldea y de barrio.

El talón de Aquiles de la planificación previa en muchos países ricos ha sido apoyarse exclusivamente en los profesionales de la salud, cuando una educación pública universal acerca de las amenazas de enfermedades y la organización de una reserva de voluntarios capacitados son casi igualmente importantes para combatir las tormentas virales. Como la tragedia nos está obligando a comprender, no vivimos en una pandemia sino en una era de pandemias.

El discurso de los gobiernos es que de esta pandemia «salimos todos juntos», pero la realidad es que el virus sí entiende de racismo y capitalismo. ¿Cómo afecta esta crisis a los trabajadores precarios, latinos y afroamericanos?

Los distintos países, por supuesto, difieren ampliamente en cuanto al acceso a una atención médica asequible, los indicadores de la desigualdad de ingresos y los legados estructurales de la discriminación racial y étnica. Entre las naciones de altos ingresos, Estados Unidos es la que tiene la peor puntuación en las tres categorías. Pero incluso en países con atención médica universal y niveles de desigualdad mucho más bajos hay poblaciones vulnerables que han quedado desprotegidas y a menudo invisibles en la crisis actual.

Las residencias de ancianos se han convertido en morgues a ambos lados del Atlántico, y son el origen de 40% a 50% de las muertes de covid-19 en muchos países. En Estados Unidos, donde el número de

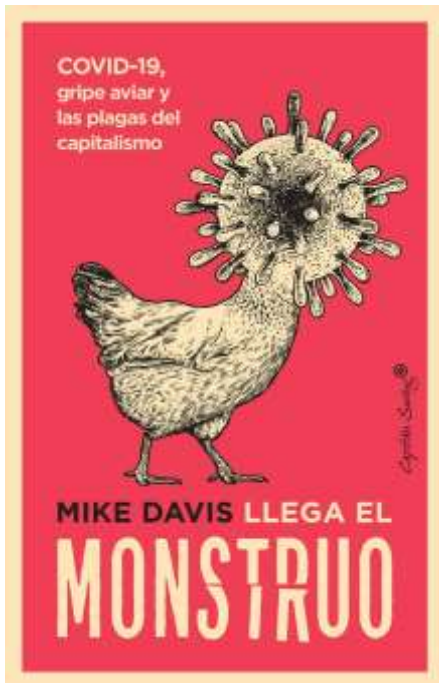
víctimas de este tipo supera ya las 50.000, se estima que la mitad son afroestadounidenses. Aquí es donde las vidas de los negros parecen importar menos.

Si los expertos en salud pública sabían que estas instalaciones se convertirían rápidamente en focos de infección, ¿por qué los gobiernos nacionales y locales no crearon inmediatamente grupos de trabajo especiales para intervenir? ¿Y por qué las ONG y los partidos políticos progresistas no hicieron de esto una demanda contundente? Las mismas preguntas, por supuesto, deberíamos hacernos sobre las cárceles, las prisiones y los campos de refugiados. La actitud pasiva de las autoridades solo puede ser caracterizada como una negligencia criminal.

La crisis también permitió visibilizar la importancia de los «trabajadores esenciales» para el funcionamiento de la sociedad. Y son los más expuestos al contagio.

Los que ahora reconocemos como «trabajadores y trabajadoras esenciales» ante la pandemia incluyen desde investigadores científicos hasta conserjes y personal de cuidado a domicilio. Además de todas las categorías de personal médico, millones de personas que trabajan en la agricultura y en la industria frigorífica, en la venta y distribución de alimentos, en servicios públicos como el transporte, la vigilancia y la sanidad, y en la industria logística (almacenamiento y reparto). Estos son precisamente los sectores que tienen los mayores porcentajes de trabajadores pertenecientes a minorías con salarios bajos, inmigrantes recientes y empleados eventuales.

En Estados Unidos, casi la mitad de estos trabajadores son negros, latinos o asiáticos y, salvo que pertenezcan a un sindicato, es poco



probable que tengan un seguro médico adecuado (o que tengan alguno). Muchos han pasado largos periodos sin recibir tratamiento por enfermedades que se habrían atendido de forma rutinaria de haber tenido seguro médico y, por lo tanto, sufren de dolencias crónicas como el asma y la diabetes. Sus trabajos están entre los más peligrosos, tienden a trabajar jornadas más largas y, en el caso de quienes tienen bajos ingresos, viven en las peores condiciones de vivienda. Durante seis meses se han enfrentado al mayor grado de exposición ante la amenaza del coronavirus, generalmente sin equipos de protección o sin el derecho a reclamar contra las precarias condiciones laborales.

Estos trabajadores han sido completamente traicionados por la Administración de Seguridad y Salud Ocupacional (OSHA) –un organismo del Departamento de Trabajo de Estados Unidos–, que se ha negado a poner en marcha normas obligatorias para proteger a los trabajadores o atender las miles de quejas que se han presentado de forma oficial. Por eso, la industria frigorífica en el Medio Oeste, donde la mayoría de los trabajadores pertenecen a minorías o son inmigrantes recientes, ha sido tan devastada por el covid-19. Y por eso los trabajadores estadounidenses han hecho huelga o han organizado protestas furiosas en más de 500 ocasiones desde abril.

En este contexto, ¿qué papel están jugando empresas como Amazon?

El blanco frecuente de protestas ha sido Amazon, el máximo especulador con la pandemia, y que ha violado notoriamente los derechos de los trabajadores. El patrimonio personal de Jeff Bezos aumentó en unos astronómicos 33.000 millones de dólares entre marzo y abril, en tanto que la empresa se convirtió en una vía fundamental para la entrega de alimentos y suministros básicos para las familias confinadas en sus hogares. Al mismo tiempo, se ha apresurado a ocupar de forma permanente los espacios vacíos dejados por el cierre de tantos miles de pequeños negocios minoristas (una estimación común en la prensa internacional especializada es que una cuarta parte de las pequeñas tiendas afectadas en Europa y Estados Unidos nunca volverán a abrir).

Los demócratas, con excepción de Elizabeth Warren, no han abordado los problemas que plantea el creciente poder monopólico de Amazon. Durante las dos guerras mundiales del siglo pasado, se impusieron con éxito impuestos a los «beneficios extraordinarios» de las principales empresas en la industria armamentística, pero los dirigentes demócratas se han negado a considerar una regulación similar para Amazon o para las grandes empresas farmacéuticas. Hacia fin de año, la economía estadounidense se parecerá aún más a la sociedad capitalista pura y dura descrita por Fritz Lang en su famosa película *Metrópolis*.

En su libro *Planeta de las ciudades miseria*, analiza ese fenómeno de las gigantescas metrópolis donde la superpoblación y el hacinamiento son la normalidad. ¿Puede haber derecho a la salud en estas condiciones de la geografía urbana capitalista?

Desde principios del siglo XX ha habido un debate esencial y recurrente sobre cómo controlar las epidemias a escala mundial. La posición estadounidense, respaldada por los enormes recursos de la Fundación Rockefeller, se centró en librar guerras contra enfermedades específicas con recursos masivos enfocados en el desarrollo y la distribución de vacunas. Estas cruzadas por las vacunas han dado lugar a grandes éxitos (viruela y poliomielitis) e igualmente a grandes fracasos (paludismo y sida). El enfoque basado en intervenciones técnicas específicas para cada enfermedad ha salvado vidas, pero deja en su sitio las condiciones sociales que promueven las enfermedades.

La otra vertiente en el debate ha dado prioridad a la inversión en infraestructuras de atención primaria de salud en las regiones y países más pobres. Se inspira en las ideas de la «medicina social» propuestas por el gran patólogo alemán Rudolf Virchow en la década de 1880 y ampliamente adoptadas en el siglo XX por partidos de la izquierda, así como por un amplio espectro de reformadores que deseaban reorientar la medicina hacia la prevención de enfermedades junto con reformas sociales radicales.

Durante gran parte de la posguerra, la Organización Mundial de la Salud (OMS) estuvo dominada por Estados Unidos y el paradigma Rockefeller, pero los defensores de la medicina social obtuvieron una importante victoria en 1978 cuando la OMS emitió la «Declaración de Alma-Ata», en la que se afirmaba que el acceso a servicios sanitarios de calidad era un derecho humano universal. Se adoptó un plan de campaña que subrayaba la importancia de la participación de la comunidad y de un enfoque desde abajo para lograr «salud para todos en el año 2000». Pero la contrarrevolución neoliberal que siguió a la elección de Margaret Thatcher y Ronald Reagan convirtió esta declaración en letra muerta.

El covid-19 está revelando hasta qué punto hay dos humanidades inmunológicamente diferenciadas. En las naciones ricas, alrededor de un cuarto de la población cae en la categoría de alto riesgo debido a la edad y a los problemas de salud crónicos, a menudo relacionados con la raza y la pobreza. En cambio, en los países con ingresos bajos y en muchos países con ingresos medios, entre la mitad y tres cuartas partes de la población se encuentra en situación de riesgo. El cofactor más importante es la disminución de la inmunidad debido a la malnutrición, las infecciones gastrointestinales generalizadas y las enfermedades descontroladas y no tratadas como la malaria y la tuberculosis.

1.500 millones de personas viven actualmente en asentamientos precarios en África, el sur de Asia y América Latina, que son las perfectas incubadoras de la enfermedad. Sabemos que allí la pandemia está fuera de control, pero en gran medida permanece invisible en las actuales estadísticas fragmentarias. Y si Europa muestra cierta disposición a compartir eventuales *stocks* de vacunas con los países pobres, el gobierno de Trump demostró recientemente, con la compra de todas las existencias mundiales del medicamento Remdesivir, que no tiene intención de compartir nada. *America First* significa África en último lugar.

En las últimas campañas, la corriente progresista del Partido Demócrata ha ignorado en gran medida estas cuestiones de la salud y la pobreza a escala mundial. También ha defraudado las expectativas de sus simpatizantes. Hace pocas semanas se anunció que las negociaciones entre los sectores de Joe Biden y Bernie Sanders han dado lugar a una plataforma demócrata que está muy por debajo de «seguro médico universal», la demanda central de la campaña de Sanders, a pesar de

que la pandemia y el colapso económico han demostrado un millón de veces su urgente necesidad.

Fuente: <https://nuso.org/articulo/el-monstruo-ya-esta-aqui/>

Fuente: <https://rebelion.org/el-monstruo-ya-esta-aqui/>

PENSIONES & BRECHA DE GÉNERO

Por qué las mujeres cobran menos y tienen peores pensiones: ¿brecha o ceguera de género?

CARMEN GRAU PINEDA

20 de agosto, 2020



La brecha salarial que existe entre hombres y mujeres preocupa y está cuantificada. En España es de casi un 12%, mientras que la media europea se sitúa en torno al 14%. Sin embargo, pasa desapercibida otra brecha de género aún más ancha, la brecha pensional, cuantificada en España en torno al 34%. La sexta mayor cifra de la UE, donde la media se sitúa en un 37%.

¿Por qué es tan urgente dar una interpretación de género a los sistemas de protección social? Porque las reformas efectuadas hasta ahora han resultado ya no regresivas sino “ciegas” a la perspectiva de género.

Vincular las pensiones a las trayectorias laborales o ampliar los periodos de cotización necesarios para acceder a las pensiones perjudica principalmente a las mujeres. Ellas cotizan un 40% menos que los hombres y suelen tener cotizaciones menores en su vida laboral activa.

¿Está la igualdad en el mercado de trabajo garantizada por ley?

No es un problema de falta de regulación. Nadie pone en duda la igualdad formal que garantiza la Constitución, lo que queda por conquistar es la igualdad real. En pleno siglo XXI las mujeres deben poder incorporarse al mercado de trabajo sin sufrir sesgos de género como la informalidad, la precariedad o la parcialidad.

También es necesario que mujeres y hombres se impliquen por igual en los cuidados familiares (de menores y de mayores dependientes). Esto, a través del reconocimiento de derechos de titularidad neutra, es decir, que permisos, licencias, reducciones de jornadas y excedencias sean ejercidos tanto por mujeres como por hombres.

¿Cuáles son los problemas de las mujeres pensionistas?

En España las pensiones de jubilación y las de viudedad son una buena herramienta para observar las diferencias de género en el sistema de pensiones

Las pensiones contributivas de jubilación de las mujeres españolas apenas representan una pequeña porción de las pensiones de este tipo que concede el Sistema de la Seguridad Social y, además, son de menor cuantía que las de los hombres.

En 2019 el Sistema de la Seguridad Social pagaba casi 10 millones de pensiones en el Régimen General de la Seguridad Social (RGSS), de las que 6 millones son pensiones de jubilación: el 63,25% corresponden a hombres y el 36,75% a mujeres. Si el importe medio es de 1 137,81 euros al mes, las de los hombres ascendían a 1 312,42 euros al mes, mientras que las de las mujeres apenas llegaban a los 858,21 (un 34,61 % menos).

Las nuevas jubiladas siguen cobrando pensiones inferiores a las de los nuevos jubilados. No obstante, la diferencia entre ambos importes (1 480,30 euros al mes para los hombres y 1 155,14 para las mujeres en 2019) y el número de nuevas altas (más del millón y medio de hombres frente a poco más del millón de mujeres en 2019) se han ido reduciendo progresivamente.

Esto se debe al aumento de la longevidad, es decir, al incremento de jubilados y jubiladas de mayor edad, por el aumento en la esperanza de vida ya no solo al nacer, sino a partir de la edad de jubilación y, especialmente, más allá de los 85 años.

Las particularidades de la pensión de viudedad

La pensión de viudedad es una pensión derivada, que genera la persona que fallece y que, según las estadísticas demográficas, suele ser el hombre por contar con una esperanza de vida inferior a la de las mujeres. Estas pensiones representan un 24,2% del total.

Las pensiones contributivas de viudedad que perciben las mujeres tienen un importe medio superior a las de los hombres, básicamente porque son pensiones derivadas y no propias. También son superiores a los de las pensiones generadas por los aportes propios del trabajo de la mujer para su pensión de jubilación.

Estamos entonces ante una brecha de género en pensiones invertida. De los poco más de 2 millones de pensionistas por viudedad que había en 2019, el 84% eran mujeres. El importe medio de las pensiones de viudedad de las mujeres rondaba los 810,49 euros/mes, mientras que el de los hombres apenas superaba los 465,25 euros/mes.

¿Son las pensiones de viudedad cruciales en la protección social de las mujeres que no cuentan con pensiones propias de jubilación?

Las pensiones de viudedad gozan de gran protagonismo en el debate sobre la modernización del sistema de pensiones. En las últimas modificaciones normativas no se han tenido en cuenta los efectos de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Quizás sea por temor al descontento social que causaría pues, pese a que ha cambiado el

modelo sociocultural del país, muchos ciudadanos entienden que se trata de un derecho inherente a las mujeres que no han trabajado fuera de casa.

Así, razones electoralistas ponen trabas a una reforma del sistema de pensiones que se adapte a la realidad vigente, e impiden evaluar opciones como:

- Considerar incompatible la pensión de viudedad con la de jubilación y/o con el salario (no se justifica la necesidad derivada).
- Desplazar la pensión de viudedad a un nivel no contributivo o asistencial de protección social (ya sea modificando su naturaleza o su fuente de financiación), destinado a proteger a personas en situación de necesidad.

Probablemente será preciso esperar a que la incorporación femenina al mercado laboral alcance mayores cotas que las actuales para proceder a estos cambios, tan necesarios para el mantenimiento del sistema y la coherencia con sus principios.

La pensión de viudedad ha cumplido la función que le fue asignada hace 50 años, pero no tiene sentido mantenerla para mujeres que no han estado sometidas al clásico reparto de roles: trabajo productivo (el hombre como proveedor) vs. trabajo reproductivo (exclusivo de las mujeres).

¿Qué papel juegan las pensiones no contributivas en la protección social de las mujeres?

Desde la instauración de las prestaciones no contributivas las mujeres han sido el principal colectivo beneficiario de estas pensiones.

En 2019, y manteniendo una constante a lo largo de casi tres décadas de abono de estas pensiones, las mujeres han constituido el 65% de los perceptores de estas pensiones y, si hablamos de pensiones no contributivas por jubilación, ese porcentaje se eleva hasta el 75%

Estos porcentajes muestran el peaje que tuvieron que pagar las mujeres en una sociedad machista que les impidió bien integrarse en el sistema, bien obtener el número de cotizaciones suficientes para acceder por sí mismas a la protección que proporciona el Sistema de Seguridad Social.

La mitad de la población del mundo ya no está dispuesta a perpetuar los sesgos de género que históricamente han perjudicado a las mujeres. Este debe ser un compromiso con las generaciones futuras de mujeres y hombres.

Es necesario un compromiso férreo para superar definitivamente cuantas brechas de género existen, y de apostar por medidas compensatorias de las diferencias.

Corregir la brecha de género en las pensiones es fundamental para resolver otras gravísimas, como la de la pobreza y la vulnerabilidad social.

Fuente: <https://theconversation.com/por-que-las-mujeres-cobran-menos-y-tienen-peores-pensiones-brecha-o-ceguera-de-genero-143736>

Fuente: <https://rebelion.org/por-que-las-mujeres-cobran-menos-y-tienen-peores-pensiones-brecha-o-ceguera-de-genero/>

2,78 MILLONES DE TRABAJADORES FALLECEN CADA AÑO EN EL MUNDO POR ACCIDENTES DE TRABAJO Y ENFERMEDADES PROFESIONALES

Muertes en el centro de trabajo, una sangría global

ENRIC LLOPIS

01 de septiembre, 2020



Fuentes: Rebelión (imagen: La Tinta)

Eleazar Blandón, jornalero de 42 años y padre de cinco hijos, falleció el 1 de agosto tras un día de trabajo -en plena ola de calor- en una finca agrícola cerca del municipio de Lorca (Murcia). El empresario para el que trabajaba no le dio de alta en la seguridad social. En declaraciones recogidas por Efe, la ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, resumía las condiciones en las que laboraba el temporero: "Su jornada se extendió desde las 7 de la mañana hasta las 14 horas y luego se prolongó en la recolección de melones en una finca adyacente hasta largas horas de la

tarde, a una temperatura de 44 grados sin ningún tipo de protección". La CGT de Murcia denunció en un comunicado que éste es un ejemplo de "trabajo esclavo", que se extiende "a sus anchas por los campos de nuestra región".

Las pruebas de ADN confirmaron, el 19 de agosto, que los restos hallados en el vertedero de la empresa Verter Recycling 2002 en el municipio de Zaldibar (Bizkaia) correspondían a Alberto Sololuze; este trabajador de 62 años permanecía sepultado –junto a su compañero, Joaquín Beltrán- tras el derrumbe de la escombrera ocurrido en febrero. El Departamento de Medio Ambiente del Gobierno Vasco informó que en 2019 entraron en las instalaciones 510.994 toneladas de residuos (4.235 toneladas de materiales de construcción que contenían amianto). La plataforma popular Zaldibar Argitu ha convocado paros laborales y movilizaciones en la calle, con el fin de que se depuren "todas las responsabilidades" (5.000 personas se manifestaron en febrero en el barrio de Zaldibar donde se localiza el vertedero).

En 2019 Mercadona logró unos beneficios netos de 623 millones de euros, un 5% más que el año anterior. El presidente de esta cadena de supermercados, Juan Roig, se sitúa como la tercera fortuna del estado español y 487 del mundo, con un patrimonio –según la revista Forbes- de 4.100 millones de euros. Una trabajadora de la limpieza -de 36 años y con tres hijos- falleció en octubre de 2019 en el centro logístico de Mercadona en Abrera (Barcelona), donde estaba empleada; el cuerpo sin vida fue hallado por los Mossos d'Esquadra -27 horas después de su

desaparición- en una zona de máquinas de la nave, destinada a la producción de pan. Por las mismas fechas, un trabajador de 43 años murió tras ser aplastado por una carretilla elevadora en el Centro Comercial Vidanova Parc de Sagunto (Valencia).

Más allá de los casos concretos, el Ministerio de Trabajo registró en el primer semestre del año 354 muertes por accidentes de trabajo en el estado español, lo que supone un incremento del 21% respecto al mismo periodo de 2019 (ese año se contabilizaron 695 muertes); el mayor aumento de los decesos entre enero y junio se produjo en el sector agrario (109%), seguido de la industria (68%) y con un 25% los servicios (tal vez la reducción del 25% en el sector de la construcción se explique por el parón económico a causa de la pandemia).

El hecho es que, en un contexto de crisis por la COVID-19 y caída del PIB, crece la siniestralidad mortal; entre otras razones, explica en una nota informativa el responsable de Salud Laboral de Comisiones Obreras, Pedro J. Linares, "porque la precariedad laboral cada vez más extendida empuja a renunciar a derechos y asumir peores condiciones de seguridad para mantener el empleo". Asimismo, el Instituto de Salud Carlos III reporta –con datos hasta finales de mayo- de 52 defunciones entre el personal sanitario del estado español por la COVID-19.

¿Una sangría global? La Organización Mundial del Trabajo (OIT) dedica este año el Día Mundial de la Seguridad y Salud en el Trabajo (28 de abril) al impacto del *coronavirus*. Quizá por ejemplos como el de un

ingeniero de 51 años, empleado de la constructora qatarí Conspel y fallecido en junio; fue la primera víctima mortal por la COVID-19 entre los trabajadores de las infraestructuras para la Copa del Mundo de Fútbol Qatar-2022; "las autoridades qataríes han detenido y expulsado a decenas de trabajadores y trabajadoras migrantes tras decirles que se los llevaban para hacerles la prueba del *coronavirus*", denunció el pasado 15 de abril Amnistía Internacional (además de las condiciones laborales de *semiesclavitud*, la Confederación Sindical Internacional denunció ya en 2014 que al menos 1.200 migrantes de India y Nepal habían muerto –durante cuatro años– en las obras para el *mundial* de Qatar). Otro caso relevante es el de Amazon; entre protestas por la falta de medidas de seguridad, huelgas y despidos, tres trabajadores del gigante logístico en los centros de Hawthorne y Tracy (California) y en Staten Island (Nueva York) fallecieron por la COVID-19.

Publicado en 2019, el informe de la OIT *Seguridad y salud en el centro del futuro del trabajo* señala que cada año mueren por accidentes laborales y enfermedades profesionales 2,78 millones de trabajadores (la mayoría, 2,4 millones –el 86,3%– debido a enfermedades profesionales); en otros términos, cada día pierden la vida mil personas por accidentes del trabajo y otras 6.500 por dolencias profesionales; la cifra representa entre el 5% y el 7% del total de muertes a escala mundial. En cuanto a la tendencia, el documento apunta un incremento en las muertes, ya que los trabajadores fallecidos en 2014 fueron 2,33 millones. Por regiones, en 2014 África y Asia registraron una tasa de

accidentes de trabajo mortales por cada 100.000 trabajadores entre cuatro y cinco veces superiores a las europeas.

El sábado 25 de marzo de 1911 se produjo un incendio en la fábrica de camisas *Triangle Shirtwaist* de Nueva York, en el que perecieron –en sólo 20 minutos- 146 obreras, la mayoría jóvenes migrantes de Europa del Sur y del Este; “recibían bajos salarios, trabajaban largas horas, el sábado en este caso, y las puertas estaban cerradas con llave. No tenían derechos, ni protección legislativa o representación laboral. Era la clásica ‘fábrica clandestina’, a un paso de la esclavitud”, relató en 2011 la directora de la Oficina para la Igualdad de Género de la OIT, Jane Hodges (en noviembre de 1909 tuvo lugar el *levantamiento de las 20.000* o huelga de las camiseras de Nueva York, en la que participaron sobre todo trabajadoras migrantes del sector textil). Otro ejemplo de la época, recogido por el informe de la OIT, es el de la explosión ocurrida el 14 de octubre de 1913 en la mina carbonífera de Senghenydd (Gales del Sur, Reino Unido), que se saldó con la muerte de 439 mineros y un rescatador.

Una fuga de más de 30 toneladas de isocianato de metilo, la afección a más de 600.000 trabajadores y habitantes del entorno, y entre 5.295 (cifra oficial) y 25.000 muertes como resultado de la catástrofe; enfermedades respiratorias, daños en el sistema inmunológico y niños con malformaciones, además de trastornos mentales y cáncer entre los supervivientes, familiares y población en general. A ello se suman los impactos ambientales y la contaminación del aire, los suelos y el agua

potable. Es el balance del escape de sustancias tóxicas ocurrido en la fábrica de pesticidas de Bhopal (estado de Madhya Pradesh, India), el 3 de diciembre de 1984; la planta era propiedad de la corporación estadounidense Union Carbide (firma adquirida en 2001 por la compañía Dow Chemical); 35 años después, las asociaciones de afectados continuaban reclamando justicia.

El recorrido podría continuar en Dhaka, capital de Bangladesh y, en concreto, en el edificio Rana Plaza. Fue el lugar donde el 24 de abril de 2013 murieron al menos 1.132 personas (trabajadoras de la confección) y más de 2.500 resultaron heridas, al derrumbarse el edificio que acogía cinco fábricas de ropa y locales comerciales. La campaña internacional *Ropa Limpia*, que en el estado español coordina la ONG Setem, convocó movilizaciones y señaló un año después algunas de las responsabilidades: “Marcas como Adler Modemärkte, Ascena Retail, Auchan, Benetton, Carrefour, Cato Fashions, Grabal Alok, Güldenpfennig, Iconix (Lee Cooper), JC Penney, Manifattura Corona, Matalan, NKD, PWT (Texman) y Yes Zee contaban con producción en alguna de las fábricas del edificio Rana Plaza en el momento del derrumbamiento o poco antes”, denunciaron.

Fuente: <https://rebelion.org/muertes-en-el-centro-de-trabajo-una-sangria-global/>

ARGENTINA MIDE POR PRIMERA VEZ EL VALOR DEL TRABAJO DOMÉSTICO NO REMUNERADO: EQUIVALE A 16 % DEL PIB Y ES EL MAYOR APORTE A LA ECONOMÍA

01 septiembre, 2020

El gobierno presentó un inédito informe que desglosa el peso de una labor que recae principalmente en mujeres que no reciben remuneración alguna.



Imagen ilustrativa Agnieszka Marcinska / Gettyimages.ru

Limpian, lavan la ropa, cocinan, administran las compras de comida y los insumos necesarios para el mantenimiento de la casa, ayudan a las y los menores en sus tareas escolares, cuidan a los mayores que ya no pueden valerse por completo de sí mismos, atienden a enfermos de cualquier edad, pero **nadie les paga un salario, ni tienen derecho a una jubilación**, ni su trabajo es reconocido y valorado en la sociedad.

Se trata de millones de mujeres que a diario dedican gran parte de su tiempo a las tareas domésticas y de cuidados, que tienen un peso en la economía que suele ser ignorado en el diseño de las políticas públicas, una situación que comienza a cambiar en Argentina, en donde hoy por primera vez el gobierno presentó un informe oficial que mide, en términos cuantitativos, la importancia de estas labores.

Mercedes D'Alessandro, directora nacional de Economía, Igualdad y Género, presentó el reporte "Los cuidados, un sector económico estratégico. Medición del aporte del Trabajo doméstico y de cuidados no remunerado al Producto Interno Bruto", que analiza la contribución de este sector al sistema productivo y su evolución en el contexto de la pandemia actual.

"Las tareas domésticas y de cuidado, consideradas como un todo, **son la actividad que más aporta a la economía: los cuidados representan un 16 % del PIB**. Son tareas que en su mayoría realizan las mujeres de manera gratuita. Según nuestros cálculos, **las mujeres argentinas le dedican más de 96 millones de horas diarias a estas tareas**, sin ningún tipo de remuneración, pero con un gran costo en términos de tiempo", afirmó la funcionaria.

En la DNEIyG hicimos el ejercicio de medir el Trabajo Doméstico y de Cuidados No Remunerado: **■** representa un 15,9% del PBI y es el sector de mayor aporte en toda la economía, seguido por la industria (13,2%) y el comercio (13%).

El exhaustivo documento comparó, por ejemplo, el peso de la industria y el comercio en el PIB nacional, que es del 13,2 % y 13 %, respectivamente, indicadores menores a lo que equivalen el trabajo y los cuidados domésticos por los que nadie paga.

También confirmó que **el 75,7 % de estas tareas las realizan las mujeres**, quienes además tuvieron que dedicarles todavía más tiempo a partir de la pandemia. "Lejos de apagarse por la crisis del coronavirus, la economía de los cuidados se enciende y sostiene el funcionamiento social", destacó.

Debido a la emergencia sanitaria, agrega el documento, el cierre de establecimientos educativos y espacios de cuidado generó, por un lado, una mayor visibilización de esa enorme carga de tareas que recae de manera desigual sobre las mujeres, pero también evidenció la necesidad de reconocer ese trabajo y pensar políticas públicas que aborden esta problemática.

"A raíz de esto, los hogares empezaron a enfrentar una carga extra de tareas domésticas y de cuidados no remunerados que, en los tiempos de la vieja normalidad, se resolvían de diversas formas. En la pandemia aumentaron las horas dedicadas a la limpieza, cocina y organización del hogar, y también las horas dedicadas a los cuidados de los/as niños/as y adolescentes, así como la asistencia a personas mayores", señaló.

Es una vergüenza que las estadísticas sobre trabajo doméstico no remunerado no cambien nunca. Los feminismos se vuelven cada vez

más inclusivos y hospitalarios de la masculinidad pero el cambio sigue sin darse. Tiene que ser más rápido.

Trabajo estratégico sin paga

Las tareas y cuidados domésticos, resalta el informe, permiten que las personas se alimenten, cuenten con un espacio en condiciones de habitabilidad, reproduzcan en general sus actividades cotidianas y puedan participar en el mercado laboral, estudiar o disfrutar del ocio, entre otras.

Pero su distribución tiene una marcada inequidad de género, ya que **las mujeres dedican tres veces más tiempo a este trabajo en el hogar que los varones**, sostiene la investigación.

"Esta distribución asimétrica contribuye a explicar que su participación en el mercado laboral sea más baja que la de los varones. También incide en que tengan trabajos más precarios, que implican a su vez una mayor desprotección social, por ejemplo, no tener acceso a una obra social y, en un futuro, tener una mayor dificultad para acceder a una jubilación por no tener aportes", refiere el documento.

De acuerdo al citado estudio, que las mujeres presenten mayores niveles de desocupación, ganen menos y sean más pobres se explica, precisamente, por las condiciones de desigualdad en las que se llevan a cabo las tareas no remuneradas.

La Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género a cargo de @dalesmm presentó un Informe donde se mide, por primera vez, el *aporte del trabajo doméstico al PBI* <https://t.co/UEaiqa5NPE>
— Observatorio de Géneros y Políticas Públicas OGyPP (@ObservatorioGyP) September 1, 2020

El informe advirtió que, a pesar de la importancia estratégica que tiene este sector, sigue quedando al margen del debate económico porque estas tareas no son reconocidas como productivas y no integran los modelos de análisis, ni se suele identificar su aporte a la economía.

"La propuesta de estimar y monetizar el trabajo y cuidados no remunerados es una forma de avanzar a una valorización y cuantificación del aporte de este sector que resulta clave para el funcionamiento de la economía en su conjunto", señaló.

Si estas labores se pagaran, equivaldrían a más de dos veces el tamaño del sector de Transporte y Comunicaciones, y casi cuatro veces lo que aporta el sector de la Construcción.

Otro dato que ilustra la desigualdad que genera el reparto de estas tareas, es que, a nivel mundial, **el 42 % de las mujeres no pueden conseguir trabajo porque son responsables de todos los cuidados de la casa**, situación en la que sólo se encuentra el 6,0 % de los hombres.

Fuente: <https://actualidad.rt.com/actualidad/365188-argentina-mide-primera-valor-trabajo-domestico>



CUANDO SUFRIR COVID-19 CUESTA MILES DE DÓLARES

MICHAEL SAINATO

05 de septiembre, 2020

Aumentan los *crowdfunding* para pagar funerales en Estados Unidos

Fuentes: The Guardian - El Diario

Pese a las leyes aprobadas para cubrir la atención médica en la pandemia, los enfermos o sus familiares siguen recibiendo elevadas facturas de hospitales.

En la mañana del 19 de agosto, Miguel Ramos, un enfermo de COVID-19 de 74 años, falleció en un hospital de Orlando, Florida. Su esposa, Leticia, también dio positivo y sigue librando una lucha contra la enfermedad. La hija del matrimonio, Nohemi Ramos, ha tenido que lidiar con las facturas del hospital y de la funeraria, que ascienden a miles de dólares. Ha iniciado una campaña de recaudación de fondos en GoFundMe para tratar de cubrir parte de los gastos.

Como ellos, son miles las personas en Estados Unidos que tendrán que pagar el funeral, así como gastos médicos y otros derivados de la

pérdida de un familiar a causa del coronavirus. Muchas familias han recurrido a plataformas como GoFundMe en busca de ayuda.

«Mis padres eran personas mayores que vivían con un ingreso fijo y no habían contemplado una situación como esta», explica Nohemi Ramos. «Además de tener que lidiar con el coste económico, para nosotros ha sido una situación muy dura ya que a mi padre lo aislaron en el hospital, estaba conectado a un respirador, y como mi madre también ha dado positivo ni siquiera hemos podido hacer un duelo juntos”.

Aunque en Estados Unidos se han aprobado leyes federales para garantizar que las compañías de seguros o el gobierno, en el caso de las personas sin seguro, cubran completamente los costes médicos derivados de la enfermedad, la población sigue recibiendo facturas muy elevadas por la estancia en el hospital y los tratamientos médicos. Además, estas leyes no contemplaron otros gastos, como por ejemplo, el funeral.

Al menos 30 estados y territorios del país, así como miembros demócratas del Congreso, han instado a la Administración Trump a autorizar a la Agencia Federal de Gestión de Emergencias a reembolsar los gastos funerarios de las víctimas del coronavirus. Sin embargo, Trump todavía no ha tomado una decisión al respecto, y los familiares están recurriendo a otros medios, como plataformas de ‘crowdfunding’ por Internet o donaciones de parientes, amigos, compañeros de trabajo u organizaciones comunitarias locales.

Desde el inicio de la pandemia en Estados Unidos, más de 170.000 estadounidenses han muerto de COVID-19. La cifra real es mucho más elevada ya que solo se contabilizan las personas que han dado positivo y el acceso a las pruebas ha sido limitado. Las comunidades latinoamericana y afroamericana se han visto afectadas de manera desproporcionada por la enfermedad y sus consecuencias económicas. El año pasado, el coste medio de un funeral en Estados Unidos ascendía a 7.640 dólares (unos 6.300 euros), pero puede ser mucho más alto dependiendo del tipo de servicio y del lugar de residencia. Para muchos, se trata de una cifra difícil de asumir incluso cuando las cosas van bien.

El pasado 14 de abril Liz King fue informada de que su madre, Loretta King, de 69 años, de Newton, Massachusetts, había muerto de COVID-19. No había podido verla durante semanas porque su madre estaba en un centro de rehabilitación recuperándose de una operación ya que en enero se rompió la pierna y un tobillo. En la clínica de rehabilitación se habían dado varios casos de coronavirus y su madre finalmente dio positivo y sus síntomas empeoraron.

«No podía hablar ni tragar, así que no podíamos hablar con ella por teléfono», explica Liz King. «Llamé para ponerla al día como siempre lo hacía y la enfermera me dijo 'siento darle la noticia, pero su madre ha fallecido'. Si no hubiera llamado ese día, no sé cuánto tiempo nos habría llevado averiguarlo. Todos estamos destrozados por la noticia, ya que sólo tenía 69 años. Era una mujer fuerte que se desvivía por los demás».

La familia ha tenido dificultades para pagar los gastos del funeral, además de una factura médica de más de 14.000 dólares (casi 12.000 euros). Su padre está jubilado y depende de la seguridad social. Liz King perdió su trabajo como comercial durante el confinamiento.

Alyssa Brown inició una campaña en GoFundMe después de que su abuela de 63 años, Irma, falleciera de COVID-19 el 14 de agosto en las afueras de Los Ángeles, California. Espera poder ayudar a su tía a cubrir los gastos del funeral.

«Tenemos un presidente irresponsable que ha hecho creer a muchas personas que el coronavirus no es tan grave. Mi tío es una de esas personas. Votó por Trump, cree en Trump y creyó que estaría protegido de esta pandemia por la sangre de Cristo, esas fueron sus palabras. Con su actitud ignorante, contagió a mi abuela», lamenta Brown. «Lamentablemente, mi abuela no superó la enfermedad».

Explica que la mayoría de sus familiares están sin trabajo desde el inicio de la pandemia y que el gobierno no ha previsto ningún tipo de ayuda para las familias que se enfrentan a gastos derivados de la muerte por COVID-19 de un ser querido.

«No pudimos despedirnos de mi abuela en persona, lo cual fue difícil porque no nos llevábamos bien con ella. La queremos con todo nuestro corazón, pero lamentablemente era muy religiosa y nunca aceptó mi estilo de vida, ya que soy homosexual, y no tuvimos la oportunidad de reconciliarnos antes de su muerte», añade.

El 4 de agosto, Aurelia Vázquez, de 56 años, falleció en un hospital de Galveston, Texas, tras enfermar de COVID-19. Su hijo y su marido también dieron positivo, pero lograron superar la enfermedad. Su hijo, Arturo Acosta, acudió a [GoFundMe](#) para intentar cubrir los gastos del funeral.

«Pudimos cubrir los costes de 6.500 dólares (5.400 euros) porque la incineramos», dijo Acosta. Explicó que la familia inicialmente quería repatriar a Vázquez a México, lo que habría costado 8.000 dólares (6.700 euros), pero México no aceptaba la repatriación de cuerpos, así que optaron por incinerarla, que era más asequible que un entierro.

«Era una persona trabajadora, cariñosa y atenta que no merecía lo que le pasó y tener que morir sola sin nadie a su lado. Estoy seguro de que muchas familias están perdiendo a sus seres queridos de esta manera y esto no está bien. Odio oír a la gente decir que es como la gripe. No lo es. Ella tuvo la gripe y es una experiencia completamente diferente».

Pudieron cubrir los gastos de la incineración con la ayuda de donaciones de GoFundMe, donaciones directas de familiares y amigos, así como familiares que vendieron comida para ayudar a recaudar fondos, pero todavía no están seguros de si les llegarán facturas del hospital y, en este caso, a cuánto ascenderán: «Con un trabajo, habríamos podido cubrir los gastos, pero como todos se enfermaron en casa, nadie pudo trabajar y las facturas siguieron llegando».

Traducido por Emma Reverter.

Fuente: https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/sufrir-covid-19-cuesta-miles-dolares-aumentan-crowdfunding-pagar-funerales-estados-unidos_1_6191592.html

Fuente: <https://rebellion.org/aumentan-los-crowdfunding-para-pagar-funerales-en-estados-unidos/>



EL CORONAVIRUS DIEZMA A LOS TRABAJADORES LATINOAMERICANOS DE LA SALUD

AMÉRICA LATINA Y CARIBE

07 de septiembre, 2020

Fuentes: IPS

Más de 2500 trabajadores de la salud han fallecido en el hemisferio por la covid-19 y tres de cada cinco de ellos en la región de América Latina y el Caribe, según datos suministrados este miércoles 2 por la Organización Panamericana de la Salud (OPS).

La dominiquesa Carissa Etienne, directora de la OPS, dijo que “la escala de esta pandemia no tiene precedentes, y ningún otro grupo lo ha sentido más agudamente que los mismos hombres y mujeres que componen nuestra fuerza laboral de salud. Tenemos la mayor cantidad de trabajadores de la salud infectados en el mundo”.

De los 13,5 millones de casos de covid que registra la OPS, más de siete millones corresponden a América Latina y el Caribe, región que además cuenta casi 270 000 víctimas fatales en los 469 000 fallecimientos por la pandemia registrados por el organismo panamericano.

En el continente se han enfermado por coronavirus unos 570 000 trabajadores de la salud, y las mujeres son las más afectadas, pues representan casi tres cuartas partes del personal de salud que ha contraído la enfermedad.

Etienne dijo en una conferencia de prensa virtual que “en Estados Unidos y México, que tienen algunas de las cifras de casos más altas del mundo, los trabajadores de la salud representan uno de cada siete casos” y entre ambos registran casi 85 por ciento de todas las muertes por covid entre esos trabajadores en el hemisferio.

En Estados Unidos, con 6,2 millones de casos y 189 000 fallecidos, según la Universidad Johns Hopkins, habían fallecido hasta la cuarta semana de agosto 1077 trabajadores de la salud, de los cuales 38 por ciento enfermeros, indicó un estudio del periódico The Guardian y el servicio de información de salud KHN.

En México, las autoridades de salud ya reportaron la muerte de más de 1000 trabajadores del sector, de los cuales 38 por ciento enfermeros, 28 por ciento auxiliares y 27 por cientos médicos.

En otros países de la región, cinco de los cuales –Brasil, Perú, Colombia, México y Argentina- están entre los 10 más afectados del mundo, el personal sanitario ha sufrido centenares de bajas.

En Brasil, que se acerca a cuatro millones de casos y tiene más de 122 000 fallecidos por covid, el Ministerio de Salud informó a mediados de

agosto que 233 000 profesionales de la salud habían contraído la enfermedad, la mitad de ellos trabajadores del área de enfermería.

Gremios de médicos y enfermeras acompañaron esas cifras con las del fallecimiento de al menos 226 galenos 325 profesionales de enfermería.

En Argentina se reportaron a la OPS en agosto más de 17 000 casos de trabajadores de salud que contrajeron la covid, con al menos 60 muertos, y en Perú, un país con más de 29 000 muertos entre sus 657 000 infectados, al cierre del mismo mes se reportó la muerte de al menos 146 médicos e igual número de paramédicos.

En Colombia, con 624 000 casos y 20 000 muertes por la pandemia, a mediados de agosto se habían enfermado con la covid 7000 profesionales de la salud, siendo los auxiliares de enfermería y enfermeros los más perjudicados, y el gremio encajaba la muerte de 46 trabajadores del sector.

En países como Venezuela, donde no se discriminan profesionalmente los casos de contagio y fallecimientos por covid en los reportes gubernamentales diarios, los gremios contabilizan más de 100 muertos entre médicos y enfermeras, de un total de 47 000 infectados y algo menos de 400 fallecidos, según cifras oficiales.

Para combatir esta tendencia, "los países deben garantizar que los trabajadores de la salud puedan hacer su trabajo de manera segura. Esto requerirá mantener suficientes suministros de equipos de

protección personal y garantizar que todos estén capacitados de manera efectiva en el control de infecciones”, dijo Etienne.

Al comienzo de la pandemia, los suministros de equipo de protección personal eran escasos y “los trabajadores de la salud se vieron obligados a reutilizar mascarillas y batas, buscar alternativas o renunciar por completo a la protección para cuidar a los necesitados”, sostuvo la responsable de la OPS.

Etienne observó que “a medida que los países se apresuraban a responder al virus, muchos trabajadores de salud fueron redirigidos a la respuesta al brote sin la capacitación suficiente para protegerse mientras trataban a pacientes con covid-19”.

Junto con condiciones de trabajo seguras, se debe asegurar un salario justo para los trabajadores de la salud y “esto es particularmente importante para las mujeres, la mayoría de nuestra fuerza laboral, quienes deben recibir apoyo para participar plenamente y liderar la respuesta a la pandemia”, concluyó Etienne.

Fuente: <http://www.ipsnoticias.net/2020/09/coronavirus-diezma-los-trabajadores-la-salud/>

Fuente: <https://rebellion.org/el-coronavirus-diezma-a-los-trabajadores-latinoamericanos-de-la-salud/>



LA "NUEVA NORMALIDAD", EL VIRUS Y NUESTRA PÉRDIDA DE HUMANIDAD

ARAM AHARONIAN*

07 de septiembre, 2020



Fuentes: CLAE - Rebelión -Foto: Vecinos de la favela de Santa Marta, Río de Janeiro se organizan para limpiar sus casas. Ellan Lustosa/Zuma Press/PA Images

* Aram Aharonian: Periodista y comunicólogo uruguayo. Magíster en Integración. Fundador de Telesur. Preside la Fundación para la Integración Latinoamericana (FILA) y dirige el Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE, www.estrategia.la) y susrysurtv.com.

¿Será que perdimos la capacidad de indignación? Vemos fotos y videos de cadáveres tirados en las calles en Guayaquil o La Paz, a diario recibimos noticias sobre el genocidio de nuestros pueblos originarios por desatención sanitaria. La "limpieza" étnico-política que sucede a nuestros alrededor parece no inmutarnos siquiera.

Esta nueva "normalidad" nos ha hecho perder lo poco de humanidad que nos quedaba. Recitamos cifras sobre infectados, recuperados y fallecidos por la pandemia, nos despreocupamos del dolor generalizado y asumimos contagios y muertes como parte de la "nueva normalidad". Debiéramos hacer un examen de conciencia, al menos.

Pero también parece algo "normal" que el 1% de la población del mundo se apropie del 82% de toda la producción mundial, o por lo menos es eso lo que ocurre desde hace décadas y lo hemos asumido como "normalidad". Esta impresionante desigualdad se repite en el interior de la inmensa mayoría de los países y se superpone con esa ficción según la cual "todos somos iguales ante la ley" y da por tierra con el principio que somos ciudadanos globales de iguales derechos.

¿Normalidad? El Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (Filac) dejó en claro que tras la pandemia las comunidades originarias no quieren regresar a la antigua normalidad plagada de discriminación y carencias.

"No queremos una normalidad donde continuemos discriminados, queremos que nuestros planteamientos de desarrollo con identidad y

buen vivir sean parte de la construcción en la pospandemia. No queremos indígenas a los que se les celebre un día, por folclore, y todo el año se les denigre, margine y discrimine, provocando incluso su desaparición, señaló Filac.

En las comunidades originarias el azote del virus se suma a otras situaciones extrapandémicas que se arrastran desde hace mucho tiempo, como el rezago económico, el despojo sistemático de sus tierras y recursos naturales, la marginación que ello acarrea y la discriminación y el racismo, que en vastos sectores de la sociedad tienen aún vergonzosa vigencia.

En paralelo, a lo largo de los pasados decenios, se ha desarrollado y profundizado una ofensiva contra la biodiversidad y el medio ambiente que durante centurias ha sido el hábitat natural de los pueblos comunitarios, a través de macroproyectos –en su mayoría n manos de trasnacionales- que invaden áreas esenciales para estos pueblos. Para los pueblos originarios, nada de normalidad: ni la prepandémica ni la pospandémica.

¿Virus machista? La pandemia ampliará la brecha de pobreza entre géneros, llevando a 47 millones de mujeres y niñas a la pobreza en 2021 para alcanzar los 435 millones a escala mundial, con lo que se borrarán los avances logrados en las últimas décadas Las más afectadas con las trabajadoras informales en Latinoamérica y África subsahariana, que

durante la pandemia han perdido sus empleos a mayor tasa que los varones.

Pero todo podría ser distinto: según Naciones Unidas más de 100 millones de mujeres y niñas podrían salir de la pobreza si los gobiernos implementan una estrategia integral con el objetivo de mejorar el acceso a la educación y la planificación familiar, salarios justos y equitativos, y amplían las transferencias sociales.

Ocho meses ya

Desde que apareció en China en diciembre, la enfermedad deja ya 900 mil muertos y ha contagiado a más de 25 millones de personas. América Latina y el Caribe es la región más afligida, con más de 260 mil muertos y unos siete millones de contagios.

Una semana atrás, se cumplieron cien años del nacimiento de Ray Bradbury, maestro indiscutible de la ciencia ficción, autor de *El hombre ilustrado*, *Fahrenheit 451* y *Crónicas marcianas*, entre otros textos, quien, sin embargo, no logró imaginar la pandemia y sus consecuencias: el reino del miedo, la sociedad de vigilancia, el desempleo masivo, el hambre de centenares de millones de personas.

La pandemia lo está cambiando todo, nos está volviendo locos. Estar en casa cinco meses, en prisión domiciliaria –conocida como aislamiento social- es duro. Trabajar o estudiar desde la casa, también. Y no es nada grato ver en la pantalla de la videollamada laboral al niño que se cuelga

de la madre mientras ésta trata de trabajar... o cosas peores que la ética nos impide repetir. Y desconcertante ver en shorts al jefe, acostumbrados a verlo siempre vestido de traje y corbata.

Somos muchos los que no usamos un par de zapatos desde hace cinco meses, pero también hay mujeres –me consta- que se ponen tacones para sacar la basura. No hay que perder el glamour...

Con el 40 por ciento de la población mundial en cuarentena, animales silvestre se animaron a ocupar espacios vacíos de gente: los flamencos de la India pintaron de rosa las aguas de un humedal, patos salieron a pasear por las calles de París, pavos reales por Madrid y jabalíes en Barcelona, obligándonos a pensar cómo mejoraría el medio ambiente si la Tierra no fuera sometida a formas de producción que deterioran la naturales y nuestras vidas.

Si desde el punto de vista económico, el derrumbe de la demanda y de la oferta por el parate de la producción, la cancelación de viajes y el cierre de fábricas es una pesadilla para la economía, para el medio ambiente es una bendición que circulen menos vehículos y se consuma mucho menos combustible, que las centrales eléctricas por carbón y el transporte aéreo se hayan paralizado: las emisiones de CO2 cayeron y varias ciudades lograron descubrir que el cielo puede ser azul.

El científico argentino Jorge Aliaga, experto en números de la pandemia confirmaba que los muertos se duplicaban en su país cada 24 días, frecuencia que se redujo a 21 días. Otro galardonado científico, Alberto

Kornblihtt, calculó que si no se toman medidas más estrictas, el 13 de septiembre habrá 12.000 decesos y para Navidad unos 364.000 muertos acumulados.

Teniendo en cuenta que la vacuna –una, otra o la de más allá- recién estará disponibles a mediados del año próximo, los científicos llaman a tomarse en serio las cuarentenas, pero los políticos piensan en otros réditos y dudan en aplicar medidas para evitar la mayor cantidad de decesos, con ciclos de apertura y cierre intermitentes. La meta debiera ser frenar la infección sin llegar a una inmunidad de rebaño difícil de concebir con menos del 20% de infectados.

La “normalidad” como negocio: Stephen Hahn, jefe de la Administración de Alimentos y Medicamentos de Estados Unidos (FDA), preocupado de que chinos, rusos, británicos o incluso latinoamericanos logren la vacuna, dijo estar dispuesto a evitar el proceso de aprobación normal y a autorizar una vacuna antes de que se complete la tercera fase de ensayos clínicos.

Este escenario se configuró por los afanes mercantilistas de las grandes trasnacionales farmacéuticas y un grosero chovinismo farmacéutico que ha convertido la obtención de la vacuna en una suerte de redición de las carreras espacial o armamentista con que las grandes potencias exhiben sus capacidades en ejercicios propagandísticos, señala en un editorial el diario mexicano *La Jornada*.

Territorios libres

En este mundo hay 195 países y apenas diez siguen libres del coronavirus. Lo que tienen en común esa decena de naciones es que son islas del Pacífico y cerraron sus fronteras rápidamente: Palaos, Micronesia, Islas Marshall, Nauru, Kiribati, Islas Salomón, Tuvalu, Samoa, Tonga y Vanuatu, donde nadie sufre la covid-19. El problema que enfrentan es la absoluta extinción del turismo, que en promedio significa el 40 por ciento de sus ingresos en divisas.

Las Islas Marshall, en cambio, se dedican a la pesca y son el mayor exportador de peces de acuario del mundo. Pero les va peor porque las ventas cayeron en un 60 por ciento por la recesión y los controles de cargas. Una amplia mayoría de los habitantes de las diez naciones considera mejor seguir aislados y "no caer como Australia".

Incluidos y excluidos

Vivimos en una era ¿tecnológica? que obliga leer tutoriales para poder manejar los distintos programas, muchas veces escritos en un español que no es tal. Pero si uno no tiene computadora, está fuera de época, de era, del mundo. La verdad es que ni siquiera existe. Y si nos ponemos a pensar, realmente son muchos millones los que no tienen computadora ni acceso a internet. No existen, son los desechables, para los planificadores de la economía capitalista.

¿Será que perdimos la capacidad de indignación? Vemos fotos y videos de cadáveres tirados en las calles en Guayaquil o La Paz, a diario recibimos noticias sobre el genocidio de nuestros pueblos originarios por desatención sanitaria. La "limpieza" étnico-política que sucede a nuestros alrededor parece no inmutarnos siquiera.

Y asistimos con "normalidad" al caradurismo de Jair Bolsonaro, por ejemplo, quien: realizó una ceremonia en el Palacio do Planalto, sede de la presidencia, para celebrar "Brasil venciendo la covid-19", cuando oficialmente los muertos por coronavirus bordean los 125 mil y los infectados ya pasaron los cuatro millones.

Ante tamaña desfachatez, queda sólo invocar las palabras de la cientista social y filósofa argentina de fama mundial, Mafalda –sí, el personaje de Joaquín "Quino" Lavado- pronunciadas medio siglo atrás: «Paren el mundo, me quiero bajar».

Pero lo cierto es que la llamada pandemia producida por el covid-19 no es la causa de todos los males actuales pero sí ha sido el instrumento para quitar la colcha que tapaba la realidad que algunas miradas más profundas vislumbraban hace tiempo. Los millones y millones que transcurren esta peste sin trabajo y sin recursos son una muestra de cómo este virus mostró la cara de una desigualdad que nos costaba asimilar, masticar y tragar.

Saber que este virus es tan democrático que afecta al mundo entero no es motivo de tranquilidad: El caos ya no es un problema puntual sino la

evidencia de la decadencia de un sistema que, por otra parte, es incapaz de mantener en funcionamiento nuestras sociedades, resquebrajadas por conflictos que brotan por todos los costados.

Los aludes de información y desinformación sobre la pandemia sirven para tapar muchas otras cosas que también pasan en el mundo, como el desempleo, el hambre, el cambio climático, las amenazas permanentes de Trump... Y cuando no alcanza el bombardeo coronavirósico, pareciera que el otro gran tema importante para el mundo es la telenovela de si Lionel Messi sigue o no en Barcelona. Numerosos tropiezos se sucedieron desde diciembre pasado, provocados en parte por el desconocimiento sobre el virus nuevo, pero también gruesos errores no forzados, por el negacionismo o las presiones comerciales, intereses y negligencia. Es negacionismo la palabra que aparece con más frecuencia en los análisis retrospectivos, a ocho meses de los primeros casos. La subestimación del riesgo fue una constante en regímenes conservadores.

El énfasis inicial de las campañas de prevención apuntó al lavado frecuente de manos, la recomendación de toser o estornudar en el pliegue del codo y de evitar tocarse la cara. Tampoco pensamos, entonces, que millones y millones carecen de agua potable.

Obviamente, los países que no implementaron aislamiento obligatorio con la excusa de salvar la economía, tuvieron tasas de letalidad más altas. Lo cierto es que nos vamos acostumbrando a convivir con los

errores, hasta que llegue la vacuna, que debiera ser considerada como un derecho universal y no una mercancía. Pero en esa puja están varios países y demasiadas transnacionales farmacéuticas.

No es cierto que el mundo no estuviera avisado de la letalidad del virus. En setiembre del año pasado, aún antes de que China reportara la aparición de ciertas neumonías que no respondían a los tratamientos tradicionales, la Organización Mundial de la Salud (OMS) alertó sobre la amenaza muy real de una pandemia fulminante, sumamente mortífera, provocada por un patógeno respiratorio que podría matar de 50 a 80 millones de personas y liquidar casi el cinco por ciento de la economía mundial.

Lo que ¿vendrá?

El director de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, afirmó que espera que la pandemia de coronavirus llegue a su fin en menos de dos años y definió a la covid-19 como «una crisis de salud única en un siglo». En Europa, los retornos de vacaciones de verano son fuente de contagio en Italia, España, Francia y Alemania, en momentos en que se prepara en la región el inicio del nuevo año escolar.

Incluso Corea del Sur, que fue considerado un ejemplo en la lucha contra la pandemia, registró en las últimas horas el mayor número de casos diarios desde principios de marzo. Las restricciones se endurecen en varios países a medida que crece el temor a una segunda ola de la

pandemia de covid-19 y aumentan los casos en Europa y Asia a niveles del primer brote.

Lejos quedaron las cifras de China, con un total de 85 mil infectados y 4.634 muertos en total. Más de la mitad de las muertes por COVID-19 en el planeta se registraron en cuatro países: Estados Unidos con más de 185 mil decesos, Brasil (unos 123 mil), México (más de 65 mil) e India, la segunda nación más poblada del planeta después de China, que se acerca a los cuatro millones de casos y 67 mil decesos.

Se largó la carrera –entre países pero sobre todo entre grandes empresas farmacéuticas- por quién patentará primero una vacuna milagrosa que, quizá, tal vez, esté lista para mediados del 2021.

Todavía no salimos de la pandemia y nos espera el período de la pospandemia, con millones y millones de desempleados, sin acceso a la alimentación (y ni hablar de la educación y la salud), con una clase media superviviente que deberá elegir entre comer o pagar la suscripción a internet.

Nuestras abuelas nos recomendaban contar ovejitas para dormir. En esta nueva normalidad, podemos pasar noches enteras contando contagiados y muertos, perdiendo el poco humanismo que nos quedaba. Y quizá hasta asumamos la “nueva normalidad” de un mundo que ya no es ni será lo que solía ser hace seis, ocho meses atrás.

Cambia, todo cambia. Cambia lo superficial, cambia también lo profundo. Cambia el modo de pensar, cambia todo en este mundo. Cambia el clima con los años, cambia el pastor su rebaño, escribía Julio Numhauser Navarro, músico de Quilapayún, canción que popularizó Mercedes Sosa: *Y así como todo cambia, que yo cambie no es extraño.*

<http://estrategia.la/2020/09/04/la-nueva-normalidad-el-virus-y-nuestra-perdida-de-humanidad/>

Foto: Para suplir la ausencia de los funcionarios de salud del Estado, los residentes de la favela de Santa Marta, Botafogo, en el sur de Río de Janeiro, se reúnen para limpiar sus casas, 13 de abril de 2020. | Ellan Lustosa/Zuma Press/PA Images

Fuente: <https://rebelion.org/la-nueva-normalidad-el-virus-y-nuestra-perdida-de-humanidad/>



JOHN DONNE Y SU 'DUELO POR LA MUERTE' QUE RECUERDAN QUE NADIE ES UNA ISLA

POR JOHN DONNE

'El anciano de los días' (1794), de William Blake

Presentación WMagazín

John Donne (1572-1631) es uno de los grandes poetas metafísicos ingleses y predicadores religiosos. El amor, la religión y la muerte son temas característicos de su obra, y su elocuencia memorable. En España se acaban de publicar dos volúmenes que recuerdan su magisterio y su gran influencia a lo largo de estos cuatro siglos. Se trata de la primera edición completa de ***Devociones y Duelo por la muerte***, este último fue el sermón que dio ante el rey dos meses antes de morir y considerado su anticipado sermón funeral. Esta edición incluye un prefacio de Carlos Zanón, un prólogo de Andrew Motion y un apéndice con *La vida de John Donne*, de Izaak Walton, con la traducción de Jaime Collyer. El segundo libro es el de sus ***Poemas eróticos***, una recopilación de su sensibilidad y sensualidad más terrenal y delicada. Ambas obras son publicadas por Navona Editorial.

WMagazín avanza en primicia pasajes de *Duelo por la muerte* y dos de sus mejores poemas eróticos. Además, el comienzo de uno de sus textos más famosos incluido en *Devociones: Nunc Lento sonitu dicunt, morieris*.

Ahora esta campana que dobla suavemente por otro me dice: eres tú quien debe morir, que en uno de sus pasajes dice la frase célebre: «Ningún hombre es una isla, ni se basta de sí mismo. (...) La muerte de cualquier hombre me disminuye porque soy parte de la humanidad; así, nunca pidas a alguien que pregunte por quién doblan las campanas; están doblando por ti».

John Donne, tras ser diputado varias veces, en 1615 fue ordenado sacerdote anglicano una situación que le permitió ampliar su creación y destacar en la elocuencia con sermones memorables. En 1624 publicó una de sus obras religiosas más relevantes: ***Devociones*** con más de veinte textos. «Mientras convalecía de una grave enfermedad, escribió *Devociones para ocasiones emergentes*, una obra en prosa en la que trata los temas de la muerte y de las relaciones humanas. Es casi seguro que el poeta habría sido nombrado obispo en 1630, pero su delicado estado de salud lo impidió», explica Pere Sureda, editor de estos dos libros de Donne. Durante sus últimos años, recuerda Sureda, «Donne escribió algunos de sus mejores sermones, reunidos más adelante en seis colecciones. Entre ellos destaca *Duelo por la*

muerte (1631), un sermón fúnebre que leyó en Londres apenas dos meses antes de morir».

Los siguientes son los dos textos y los poemas eróticos de John Donne:



John Donne, retrato de Isaac Oliver

NUNC LENTO SONITU DICUNT, MORIERIS
Ahora esta campana que dobla suavemente por otro
me dice: eres tú quien debe morir.

Meditación

Perfectamente puede ser que ese por quien esta campana dobla ahora esté tan enfermo que no sepa que el tañido es por él; y bien puede ser que yo mismo crea que me hallo así de bien, y que quienes se hallan a mi alrededor y ven mi condición la hayan hecho doblar por mí y que yo no lo sepa, claro. La Iglesia es católica, universal, e igual ocurre con sus

procedimientos; todo cuanto ella hace pertenece a todos. Cuando bautiza a un niño, esa acción me concierne, porque a partir de ahí ese niño estará vinculado a ese cuerpo que es también mi cabeza, asociada a ese cuerpo del que yo soy un miembro. Y cuando entierra a un hombre, esa acción me concierne: la humanidad entera es obra de un único autor y está compendiada en un único volumen; cuando un hombre muere, no es que un capítulo sea arrancado del libro, sino que es traducido a una lengua mejor, y cada capítulo ha de ser así retraducido. Dios se vale de varios traductores en su proceder: algunas partes son traducidas por la edad, otras por la enfermedad, algunas por la guerra, otras por la justicia, pero la mano de Dios está en cada traducción posible y su mano habrá de reunir de nuevo todas nuestras páginas dispersas en esa biblioteca en que cada libro estará abierto ante los demás. Así, igual que la campana que dobla para llamar a misa no convoca solo al predicador sino también a la grey, esta campana nos convoca a todos, pero mucho más a mí, que estoy tan cerca de las puertas a causa de esta enfermedad. Hubo alguna vez un contencioso, una querrela (en que piedad y dignidad, religión y valía se mezclaban) sobre cuál de las órdenes religiosas existentes debía llamar primero a los fieles por la mañana, resolviéndose que solo debía hacerlo la que se levantara primero. Si entendemos correctamente esta dignidad asociada a la campana que dobla llamando a la oración temprana, debiéramos estar contentos de hacerla nuestra levantándonos temprano, en el bien entendido de que ella puede estar haciéndolo por nosotros o un tercero, como es ciertamente el caso ahora. La campana dobla por aquel que

piensa que ella dobla por él; y, aunque ella se interrumpa cada tanto, desde el momento en que vuelva a tañir en sus oídos, ese individuo estará unido a Dios. Nadie alza necesariamente los ojos al sol cuando este asoma, pero ¿quién aparta sus ojos de un cometa cuando este irrumpe en los cielos? Nadie presta oídos a una campana que tañe en cualquier ocasión, pero ¿quién puede desentenderse de ella cuando esa campana está transfiriendo una parte de uno mismo fuera de este mundo?

Ningún hombre es una isla, ni se basta a sí mismo; todo hombre es una parte del continente, parte del todo. Si una porción de tierra fuera desgajada por el mar, Europa entera se vería menguada, como ocurriría con un promontorio, con la casa de tu amigo o la tuya: la muerte de cualquier hombre me disminuye, porque soy parte de la humanidad; así, nunca pidas a alguien que pregunte por quién doblan las campanas; **están doblando por ti.**

No debemos considerar todo esto como una forma de llorar miserias o de tomar prestadas las miserias ajenas, como si no tuviéramos suficiente con las nuestras y hubiéramos de acudir a la casa vecina para hacernos con el dolor de esos vecinos. Sería, en cualquier caso, una forma excusable de codicia si lo hiciéramos, porque la aflicción es un tesoro y prácticamente ningún hombre tiene suficiente de ella. Todo hombre con la aflicción suficiente está maduro y en exceso maduro, dispuesto a encontrar a Dios a causa de ella.

muerte; es decir, quien tiene en sus manos imponernos dicha instancia y la redención mediante ella, incluso cuando nos enfrentamos a sus fauces, a los labios entreabiertos de ese torbellino que es la tumba. Y es en esta acepción, en este *exitus mortis*, que el tema de la muerte es una *liberatio a morte*, una redención que la propia muerte aporta, la acepción más obvia y más habitual de estas palabras, en la cual se sustenta la traducción ofrecida: *la instancia de nuestra muerte*. Es a partir de allí, y en segundo lugar, que se alzan los contrafuertes para envolver y afirmar ese edificio en que nuestro Dios soberano es el Dios de toda redención y, dado que es *nuestro Dios soberano quien determina la instancia de nuestra muerte*, él sería quien define la índole y estilo de nuestra muerte, cualesquiera sean las circunstancias y formas de transmigración que suframos al partir de este mundo, ya sea de manera previsoramente o repentina, violenta o natural, en posesión de nuestras facultades o vapuleados por la enfermedad. No cabe, pues, ninguna forma de reproche por ello, ni formular juicio alguno, pues, como sea que mueran, *preciosa es a sus ojos la muerte de sus santos* y de Él dependen las circunstancias de nuestra muerte, la forma en que partimos de esta vida está en sus manos. Y es en este sentido que este *exitus mortis*, las circunstancias de nuestra muerte, son una *liberatio in morte*, una redención en la muerte misma; no es que Dios nos libere de morir, pero velará por nosotros en la hora de nuestra muerte, cualquiera sea la forma de nuestra partida. Y es en este sentido y acepción de los términos que nuestra propia naturaleza y nuestro escenario operan sobre nosotros. Por último, el ensamblaje y tejido

interior de ese edificio en que nuestro Dios soberano es el Dios de toda redención, consiste en que, al decir que es este *nuestro Dios soberano quien determina la instancia de nuestra muerte*, estamos diciendo que, habiendo el Señor fusionado y entretejido su doble naturaleza en una sola y tras encarnarse en hombre al descender a la tierra, no tuvo otra forma de redimirnos ni otra forma de dejar este mundo y retomar a su gloria precedente que con su muerte. Y es en este último sentido que este *exitus mortis*, esta instancia de la muerte, es una *liberatio per mortem*, una redención por la muerte, por la muerte de este Dios, nuestro Señor Jesucristo. Y esta es la acepción que san Agustín otorga a esas palabras, como otros muchos y grandes hombres que se han adherido a su postura. En estas líneas y sus tres acepciones, debemos ver, así pues, primero al Dios todopoderoso, al Padre todopoderoso cuando rescata a sus servidores de las fauces de la muerte; luego al Dios de la misericordia y su glorioso Hijo cuando nos rescató al hacer suya esta instancia de la muerte; y luego, entre esos dos factores, al Espíritu Santo rescatándonos de toda inquietud mediante su determinación bendita y previa de que, cualquiera sea la forma impuesta para nuestra muerte, igual este *exitus mortis* será un *introitus in vitam*, es decir, esa instancia de nuestra muerte será de todas formas el ingreso en la vida eterna. Y estas tres consideraciones —nuestra redención a *morte, in morte, per mortem*: de la muerte, en la muerte y por la muerte— cumplirán abundantemente con todas las funciones que cumplen los cimientos, los contrafuertes y el ensamblaje en este nuestro edificio; porque ese, nuestro Dios soberano, es el Dios de toda forma de

redención, y es este *nuestro Dios soberano quien determina la instancia de nuestra muerte.*

Primeramente, entonces, consideramos este *exitus mortis* una *liberatio a morte* y que es *nuestro Dios soberano quien determina la instancia de nuestra muerte*; y por ende, en todas nuestras muertes y en las calamidades fatales de esta vida nuestra bien podemos esperar con justicia un bien de parte suya. En todas las fases y transiciones de esta vida hay infinidad de pasajes de una muerte a otra; nuestro nacimiento e ingreso en la vida es un *exitus a morte*, una circunstancia de muerte, pues en el útero de nuestra madre estamos de hecho muertos, en tanto no sabemos que vivimos, o no más que en el sueño, ni existe de hecho una tumba tan próxima a una prisión, o tan pútrida, como sería el útero si permaneciéramos en él más tiempo del prescrito o muriéramos allí dentro antes de ese lapso.

- ***Devociones y Duelo por la muerte***, John Donne. Traducción de Jaime Collyer. Editorial Navona.

Fuente: <http://wmagazin.com/relatos/john-donne-y-su-duelo-por-la-muerte-y-poemas-eroticos-como-nuevos/>

